

“INSTANTÁNEAS” DE EMILIA PARDO BAZÁN EN LAS PROVINCIAS DE VALENCIA

Ricardo Axeitos Valiño

Patricia Carballal Miñán

(REAL ACADEMIA GALEGA)

1.- INTRODUCCIÓN

A pesar de que en los últimos años se han incorporado nuevas aportaciones, la reconstrucción de la producción completa de Emilia Pardo Bazán todavía está lejos de realizarse.

Al primer catálogo bibliográfico de la escritora elaborado por Nelly Clémessy (1981: 831-921) y en el que se recogían un buen número de colaboraciones en prensa, se le han ido añadiendo nuevas incorporaciones aparecidas en forma de conferencias, artículos y monografías que, por un lado, amplían el repertorio bibliográfico y, por otro, reeditan y recuperan sus trabajos en distintas publicaciones. Pero, aun a día de hoy, no existe un estudio exhaustivo y completo de su obra periodística. A esta situación ha contribuido, sin duda, la dificultad que supone para los investigadores la selva bibliográfica de las publicaciones periódicas decimonónicas. Como ya es sabido, a esto se le añaden problemas tales como la falta de colecciones completas y la mala conservación de los ejemplares, lo que motiva que ni siquiera existan repertorios bibliográficos que nos den a conocer el panorama completo de la prensa en el siglo XIX. Por poner un ejemplo, un autor como Clarín, cuya labor periodística siempre ha sido apreciada y estudiada por la crítica, todavía no tiene una edición definitiva de sus obras periodísticas¹.

Además, en el caso de Emilia Pardo Bazán, se añade la traba de que se le ha prestado menor atención a su producción periodística a favor de sus otras facetas como escritora. De esta manera la crítica se ha centrado principalmente en su producción novelística -siendo la novela el gran género decimonónico-, y más secundariamente en aquellos géneros que no cobraban tanta importancia en la época, y relegando sus colaboraciones

¹ Actualmente Jean-Francois Botrel e Yvan Lissorgues están editando las obras completas del autor asturiano (Clarín 2002-2004) de las que recientemente ha aparecido el tomo VII, dedicado a los artículos editados entre 1882 y 1890.

periodísticas por considerarlas alejadas de la concepción de lo literario que hoy concebimos. De este modo el corpus de obras en el que se han centrado los investigadores ha quedado, en cierto modo, no solo incompleto sino también consiguientemente descontextualizado. Contrasta, en cambio, con esta visión la que podría tener un lector contemporáneo de la autora que no habría hecho estas distinciones al considerar la producción periodística como la parte más visible de su obra.

Sin embargo, actualmente la crítica va mostrando un mayor interés por esta obra y, como hemos señalado, se va recuperando poco a poco del olvido. De este modo y progresivamente se ha ido aumentando la nómina de periódicos y revistas en los que se encuentran textos de Emilia Pardo Bazán descubriéndose que además del ámbito madrileño y gallego, con los que tenía una relación más directa y conocida, la escritora también colaboró en publicaciones extranjeras, especialmente en las americanas, y en la prensa de provincias.

Dentro de estas publicaciones olvidadas se hallan 24 textos que Emilia Pardo Bazán publicó en el periódico valenciano *Las Provincias* entre 1892 y 1893, dentro de una sección titulada “Instantáneas” y que hasta el momento han sido olvidadas por la bibliografía oficial de la escritora, salvo cuatro de estos textos que ella misma había recogido en un pequeño volumen de la colección Diamante, titulado *Vida Contemporánea*. Los títulos de estos artículos son: “El hada electricidad” (editado el 27 de octubre de 1892), “Desde Mondariz” (4 de septiembre de 1892), “Gimnasia... con la vista: los pelotaris” (9 de junio de 1892) y “Los adivinadores Kreps y su hija” (30 de junio de 1892). De los demás artículos recogidos en el volumen no hemos hallado referencia alguna hasta el momento. Por este motivo, hemos decidido recuperarlos.

2.- EL PERIÓDICO *Las Provincias*.

El origen del periódico se remonta a 1860 cuando Luis de la Loma Corradí y Mariano Contreras y González fundaron en Valencia *La Opinión*. Este periódico, de orientación progresista, sin suscriptores y lectores fue vendido en 1861 a José Campo², político y banquero valenciano que hizo del diario órgano de su política conservadora y dejó su dirección en manos

² José Campo Pérez-Arpa y Vélez, primer marqués del Campo (Valencia, 1814-Madrid, 1889), político conservador, alcalde de Valencia en los años 40 y senador vitalicio, llegó a crear una gran fortuna gracias a sus negocios.

de Teodoro Llorente³. A partir de entonces el periódico constituyó una auténtica renovación en la prensa valenciana introduciendo nuevas fórmulas como la publicación de cartas cotidianas desde Madrid y el uso del servicio telegráfico. La decadencia de los diarios valencianos de *El Diario Mecantil* y de *El Valenciano* evidencia la competencia que supuso *La Opinión*.

Pero en 1866 José Campo, que residía en Madrid, decide dejar el periódico, que cedió a Llorente a condición del cambio de cabecera. Así el 31 de enero de 1866 salió el primer número de *Las Provincias*, siendo su propietario y director Teodoro Llorente. En manos del escritor el diario mantendrá su línea conservadora, si bien que moderada, adscribiéndose junto a su director en los años noventa a la facción silvelista⁴.

Las Provincias se irá consolidando como empresa y sobreviviendo al paso del tiempo llegará hasta nuestros días en los que continúa saliendo a las calles de Valencia.

Dentro del contexto de la prensa española del XIX pertenecería *Las Provincias* al grupo de periódicos que desde mediados del siglo van afianzando y aumentando su importancia en las capitales de provincias, aun a expensas de la pujanza de la prensa madrileña, que junto a la de Barcelona llegó a acaparar el 40 % de títulos⁵ durante la Restauración. Y dentro de ellos *Las Provincias* será uno de los que gozaron de mayor prestigio.

Desde diciembre de 1892 hasta el mes de julio de 1893 aparece en este diario una nueva sección, que bajo el encabezamiento de “Instantáneas” recoge, en forma de cartas al director, las colaboraciones de algunas de las plumas más sobresalientes del periodismo y la literatura del momento: Tomás Camacho, Tomás Carreiero, Ángel Rodríguez Chaves⁶, Clarín, José Estrañí⁷, García de Vinuesa, Mecachis, Nicolás Leyva, Eduardo de Palacio⁸, Alfonso

³ Teodoro Llorente Olivares (Valencia, 1836-1911), poeta, traductor y periodista, figura destacada de la Renaixença valenciana.

⁴ Para la historia del periódico puede consultarse la monografía de José Altabella (1970).

⁵ Juan Francisco Fuentes y Javier Fernández Sebastián (1997: 141).

⁶ Ángel Rodríguez Chaves (1849-1909), periodista y escritor madrileño. Fue director de *La Península* desde 1882.

⁷ José Estrañí (Albacete, 1840 -Santander, 1920), periodista, autor dramático y escritor satírico. Fue redactor de *El Norte de Castilla*, y desde la revolución de 1869 dirigió en Madrid *El Popular* y el *Buzón del Pueblo*, para trasladarse en 1877 a Santander donde entró en la redacción de *La Voz Montañesa*.

⁸ Eduardo de Palacio (Madrid, †1900), escritor y periodista malagueño, conocido por su estilo humorístico, fue redactor y colaborador de buena parte de los principales diarios y revistas de su época, como *El Imparcial*, *Madrid Cómico*, *Blanco y Negro* o *La Ilustración Artística*.

Pérez Nieva⁹, José de Roure¹⁰, Luís Royo Villanova¹¹, Salvador Rueda¹², Antonio Sánchez Pérez¹³, Francisco Serrano de Pedrosa¹⁴, Manuel Soriano y Sánchez¹⁵, Luis Taboada¹⁶, Rafael Torromé y Ros¹⁷, Antonio de la Vega, Luis Villapul y José Zahonero¹⁸. Junto a todos ellos Emilia Pardo Bazán con 24 artículos, es la segunda autora que más textos firma, sólo superada por Luis Royo con 27.

Carecemos de datos que nos permitan saber cómo se formó esta nómina de autores de la sección. En cuanto a la escritora, sus colaboraciones no se restringen sólo a las “Instantáneas”, si no que conocemos otros textos

⁹ Alfonso Pérez Nieva (1859-1931), escritor madrileño, fue además redactor de gran número de revistas y periódicos, entre ellos *Revista de España*, *El Liberal*, *El Imparcial*, *Blanco y Negro*, *ABC*, etc.

¹⁰ José de Roure (Madrid, †1909), nacido en Vitoria, escritor, cultivó casi todos los géneros pero destacó por sus cuentos y sus colaboraciones en la prensa, llegando a ser redactor de los periódicos y revistas más importantes de Madrid como *El Mundo*, *El Liberal*, *La Correspondencia de España*, *Blanco y Negro*, *ABC*, etc.

¹¹ Luís Royo Villanova (Zaragoza, 1866-Madrid, 1900), escritor satírico, fue redactor en *El Imparcial*, *Blanco y Negro* y fundador y director del famoso semanario satírico *Gedeón*.

¹² Salvador Rueda Santos (Benaque, Málaga, 1857-1933), poeta, uno de los principales introductores del Modernismo, también colaboró en prensa y revistas. Empezó trabajando en la *Gaceta* y más tarde su firma aparecerá en *El Globo*, *El Imparcial* y *La Ilustración Artística*, entre otros.

¹³ Antonio Sánchez Pérez (1838-1912), madrileño, fue matemático, escritor y periodista de ideas republicanas, director del famoso periódico *El Solfeo*, en el que escribió y “nació” Clarín, fue director y fundador de un buen número de publicaciones periódicas.

¹⁴ Francisco Serrano de la Pedrosa (Madrid, †1926), dramaturgo y periodista, fue redactor de *El Globo* y *La Correspondencia Militar* y colaborador de otros periódicos.

¹⁵ Manuel Soriano y Sánchez (Murcia, 1848-Barcelona, 1920) profesor de lengua y literatura clásicas, desde joven se dedicó a las tareas periodísticas siendo redactor de *Los Dos Reinos* (Valencia), *El Clamor de la Patria* (Madrid) y *El Noticiero Universal* (Barcelona), dirigiendo además en Barcelona *El Barcelonés* y *La Nación*.

¹⁶ Luis Taboada (Vigo, 1848-Madrid, 1906) otro gallego además de Pardo Bazán, escritor y gran periodista humorístico, su obra quedó diseminada por buena parte de las publicaciones periódicas de su época, como *Madrid Cómico*, *El Imparcial*, *La Ilustración Española y Americana*, *La Ilustración Ibérica*, *Blanco y Negro*, *Vida Galante* o el *ABC*.

¹⁷ Rafael Torromé y Ros (Aragón, 1861-Madrid, 1924), poeta, autor dramático y periodista. Comenzó su carrera en Valencia a donde se trasladó siendo niño desde su Aragón natal, en los años ochenta del siglo XIX se trasladó a Madrid donde se abrió paso con sus obras y donde fue redactor o colaborador de varios periódicos.

¹⁸ José Zahonero de Robles (Ávila, 1853-1931), novelista y famoso cuentista, fue redactor de varios periódicos, dejando innumerables cuentos, artículos y crónicas en periódicos y revistas.

publicados en fechas próximas a la presencia de esta sección¹⁹. Estos textos, colaboraciones aparentemente irregulares, eran reediciones de artículos aparecidos en la prensa madrileña. En parte podemos suponer que la relación de amistad que existía entre Teodoro Llorente, director del periódico, y Emilia Pardo Bazán puede servir de justificación para sus apariciones en él. Efectivamente, Llorente y Emilia se conocían desde principios de la década de los ochenta, época de la que se conservan varias cartas que le remitió al valenciano²⁰. En una del 21 de enero de 1900 la escritora, después de su visita a Valencia, invitada por el presidente del Ateneo Científico le escribe:

“El adjunto artículo -va en el paquetito de ejemplares- creo yo que estaría bien reproducido en *Las Provincias*. Lo ha publicado *La Ilustración Artística* de Barcelona.” (Xorita 1945)

El artículo al que se refiere nuestra autora apareció en la revista barcelonesa el 15 de enero, y el 31 en *Las Provincias*. En él comenta la inauguración del curso de 1899-1900 del Ateneo a la que fue invitada. Aunque de fecha posterior, esta carta parece indicar que la relación entre ambos podría haber favorecido el acceso de Emilia al periódico. Nada sabemos, sin embargo, de la relación que existió entre el resto de los colaboradores de las “Instantáneas” y el periódico. De hecho Cecilio Alonso (1991) en un artículo sobre Clarín y la prensa valenciana también se pregunta el por qué de la colaboración del escritor en un periódico conservador como *Las Provincias*. Pero si se repasa la lista de los colaboradores se puede ver, además de Clarín, a otros autores tan alejados del conservadurismo como Antonio Sánchez Pérez. Esto nos podría llevar a pensar que la orientación política no tenía nada que ver con la configuración de la nómina de la sección. Por otra parte entre todos ellos se puede ver fácilmente que si hay una característica común es la de su

¹⁹ Se trata de: “El problema de la cocina nacional: las pretensiones culinarias del Sr. Castelar”, n. 8766 (31, agosto, 1890); “Polémica literaria: una y no más: al público y a Pereda”, n. 8942 (26, febrero, 1891); “El estudio de Galdós en Madrid”, n. 9100 (11, agosto, 1891); “Cuentos de Navidad. La noche en el infierno”, n. 9211 (2, diciembre, 1891); “Planta montés”, n. 9232 (23, diciembre, 1891); “El régimen vegetal y la cuaresma”, n. 9348 (19, abril, 1892); “El próximo estreno de otro drama de Guimerá”, n. 9355 (26, abril, 1892); “Carta a un literato novel”, n. 9460 (9, agosto, 1892); “La niña mártir: cuento”, n. 9463 (13, agosto, 1892); “Mariana: comedia nueva de Echegaray”, n. 9544 (21, diciembre, 1892); “La Cruz Roja” (16, agosto, 1893); “Recuerdos del Centenario Rojo: el vaso de sangre” (13, septiembre, 1893).

²⁰ Ver Xorita (1945) y Freire López (1991: 142-143). Por otro lado en la biblioteca de Emilia Pardo Bazán, que se conserva en la Real Academia Galega, hay seis obras de Teodoro Llorente que él dedicó a la escritora. Los volúmenes están editados entre 1883 y 1909.

estrecha relación con la prensa, ya como verdaderos profesionales o como colaboradores asiduos en ella.

La aparición de esta sección, novedosa por su contenido y forma, respecto al resto del periódico podría haberse debido a un intento de Teodoro Llorente por atraer nuevos lectores, ofreciendo unos contenidos más amenos y avalados por firmas conocidas. Podemos ver en esta iniciativa un ejemplo particular del proceso general que sufrió la prensa en las últimas décadas del siglo XIX. En esta época los periódicos van cobrando mayor independencia de las facciones políticas para ir convirtiéndose paulatinamente en empresas informativas preocupadas por ofrecer un producto atractivo para el mayor número de lectores. Esto se tradujo en nuevas secciones y nuevos temas que empezaban a perfilarse acompañados, a veces, de nuevos empleos de las tipografías y del desarrollo de los titulares, que ayudaban a focalizar la atención del lector, con una clara intencionalidad estética, tal y como sucede en las “Instantáneas” que aparecen precedidas de un pequeño grabado con un juego tipográfico.

3.- CARACTERÍSTICAS GENÉRICAS.

Las “Instantáneas” se ubican en las últimas columnas de la primera página, pudiendo llegar, según la extensión del texto, al comienzo de la segunda. Un grabado, inusual en el resto de la publicación, señala el comienzo de las colaboraciones, de temática miscelánea y actual.

Una primera mirada hacia la sección nos permitirá discernir los rasgos fundamentales de las colaboraciones que la integran. Dos elementos centrarán, entonces, nuestro interés. El primero será el nombre de la sección, “Instantáneas”, que nos acercará al mundo de la fotografía, evidente aún más, si nos fijamos en el grabado que enmarca el título y en el que se reproduce una figura femenina apoyada sobre una cámara. En realidad, bajo el concepto de instantánea no subyace tanto una técnica fotográfica concreta, como su interés último: la captación del movimiento, es decir, el conseguir congelar en una imagen un fragmento concreto de la sucesión de pasos que lo configuran (Sougez y Pérez Gallardo 2003: 238). Sus características serán entonces la fragmentación y la inmediatez. Por tanto la instantánea periodística, reproducirá la inmediatez de un acontecimiento puntual a través de un objetivo: el del autor que lo firma.

El segundo elemento será el molde formal concreto de las colaboraciones: el de las cartas al director. Este modelo podría funcionar tanto como introductor de una firma ajena a la redacción de un periódico, la del colaborador, a la vez

que serviría también para dar pie a la inserción en el periódico de un texto diferente al de las otras secciones de carácter puramente informativo.

En conclusión, nos encontramos con textos breves escritos por autores conocidos y ajenos a la redacción del periódico, de los que los lectores esperarían encontrar su opinión acerca de la actualidad de la época.

En cuanto a la realización particular que encontramos en la autora lo primero que resaltaremos será la variedad temática, determinada, en primer lugar, por su preferencia sobre ciertos temas en los que insistirá con frecuencia a lo largo de su producción (la pedagogía, la educación, la situación de la mujer, el viaje, etc) y, en segundo lugar, por su interés hacia aquellos asuntos que más pudiesen llamar la atención del público.

Tras una breve exposición del tema, Pardo Bazán explicará unos cuantos argumentos a sus lectores, intentando siempre justificarse o, en todo caso, hallar su benevolencia. Para ello acudirá al manejo de ciertos rasgos discursivos como las interrogaciones retóricas o las interjecciones y exclamaciones. Con el mismo propósito, se acercará al empleo del registro coloquial del lenguaje (construcciones lingüísticas sencillas, cláusulas simples y con cierta tendencia a la frase nominal) facilitando la lectura de sus opiniones y manteniendo su atención y complicidad. Otro de los recursos será la frecuente introducción de ciertas anécdotas o sucesos, de tono más bien irónico, que avalan las tesis defendidas así como contribuyen a hacer más amena su lectura. Quizá, también podríamos apuntar cierto carácter divulgativo que subyace a los textos.

4.- ANÁLISIS TEMÁTICO.

Para abordar esta variedad temática de la que estamos hablando, hemos decidido agrupar las “Instantáneas” de Emilia Pardo Bazán bajo los siguientes apartados: espectáculos públicos, acontecimientos históricos, viajes, modernidad, cuadros de costumbres, educación, crítica literaria, polémicas y criminalidad.

Espectáculos públicos.

En la actualidad de la época ya cobraba especial relevancia todo aquello que pudiera considerarse espectáculo público. De hecho, la serie comienza con una instantánea en la que Emilia Pardo Bazán se plantea si el deporte, en este caso la pelota vasca²¹, debiera ser considerado como tal, si bien no

²¹ “Gimnasia... con la vista (los pelotaris)”, 9 de junio de 1892.

se opone a su práctica: “Yo no censuro el ejercicio, antes soy su decidida partidaria, solo que lo estimo como medio-, jamás como fin²²”. Esta postura se verá, además, ratificada en otra instantánea, “La educación del valor”²³, en la que defiende la importancia pedagógica del ejercicio físico.

Otros espectáculos públicos también llamarán la atención de la escritora. A finales del siglo XIX y principios del XX, coincidiendo con un período de crisis en el mundo de la escena, los empresarios teatrales y de espectáculos recurrían cada vez más al erotismo como reclamo. En estas fechas nació el término “sicalipsis” para referirse a los atrevimientos de actrices, cantantes y bailarinas en los escenarios. Paralelamente y mientras los locales que presentaban al público semejantes espectáculos se llenaban, surgía una reacción de repulsa ante lo que se consideraba una ola insoportable de erotismo y pornografía²⁴. De este fenómeno habla Doña Emilia en la instantánea “Contra la inmoralidad”²⁵ en la que informa de la recientemente creada “Asociación contra la inmoralidad” compuesta por padres de familia. Vuelve a tocar el tema, esta vez para criticar directamente la actuación de una bailarina en el Teatro Parish de Madrid, cuyos “excesos” llegaron a levantar cierto escándalo, en su instantánea, “Lo que alborota a Bizancio”²⁶.

A finales del siglo XIX, existían otros espectáculos como las actuaciones de prestidigitadores, magos, hipnotizadores y otros más o menos fantásticos que, a veces, compartían cartel con la presentación de inventos y novedades científicas como el fonógrafo, el cinematógrafo, etc. Un reflejo llamativo de esta mezcla se muestra en la instantánea “Los adivinadores: Kreps y su hija”²⁷ donde la autora hace una curiosa interpretación científica al explicar como un caso de hipnotismo las proezas de estos personajes.

En un recorrido por los principales espectáculos de la época no podía

²² “Sportman, sportmen y Spotment”, *La Ilustración Artística*, n. 736 (3, febrero, 1896)

²³ 17 de agosto de 1892.

²⁴ Un ejemplo curioso de este auge del erotismo y de la reacción de protesta que provoca, lo encontramos en el propio periódico *Las Provincias*, en cuyo número del 6 de enero de 1890 publicita de este modo la “muy interesante” obra de F. Cervera, “*Venus sensual* con la historia de la prostitución y las cortesanas célebres. Historia de la masturbación, sus prácticas y estragos. Fisiología e Higiene del amor físico y mil curiosidades muy importantes”. A su vez, el 4 de agosto de 1893, una noticia anuncia la celebración en Lausana del “Congreso internacional contra la literatura inmoral y el peligro de la publicidad de los hechos criminales”.

²⁵ 15 de febrero de 1893.

²⁶ 14 de junio de 1893.

²⁷ 30 de junio de 1892.

faltar la fiesta reina: los toros. Ya entonces empezaban a levantarse voces contra las corridas por su crueldad y a pedirle su supresión. La polémica, candente en este momento, no llegó a acabar con la fiesta, aunque a lo largo de los últimos años del siglo XIX llegaron a suprimirse ciertas prácticas excesivamente sangrientas. Así, en “Suma y sigue”²⁸ la autora, disculpando lo crudo del espectáculo, defiende su tradición, uniéndose al éxito de público. Por lo demás la temática taurina tiene una presencia recurrente tanto en la faceta periodística como cuentística de la escritora²⁹.

Acontecimientos históricos.

En 1892 se celebraba el cuarto centenario del Descubrimiento de América. Aunque las primeras medidas para preparar dicha celebración se remontan al 28 de febrero de 1888, cuando el gabinete presidido por Sagasta crea una junta para preparar una exposición, en 1892 la opinión mayoritaria en la prensa es que los fastos de ese cuarto centenario son un fracaso. Efectivamente, España vive este evento en medio de una crisis económica que justificaría, en cierto modo, el poco entusiasmo que había suscitado en el público y la indolencia de las instituciones oficiales. Sin embargo, durante este año se van a celebrar fiestas, ceremonias y exposiciones en homenaje al Descubrimiento. En sus instantáneas, Emilia Pardo Bazán, se hará eco de este sentimiento compartido al referirse a él no sólo en tres textos dedicados explícitamente al centenario (“Hace cuatrocientos años”³⁰, “Portugal y la Exposición histórica”³¹ y “Los Reyes de Portugal”³²), sino también en otros dedicados a temas diferentes (“Fondas y posadas”³³, “El prisma histórico”³⁴ y “Festejos vivos”³⁵).

Un hecho curioso es que las alusiones a Portugal y a su participación en

²⁸ 9 de junio de 1893.

²⁹ En *La Ilustración Artística* aparece este tema en los números 756, 758 (1896); 1503 (1910); 1632, 1653, 1700 (1913); 1801 (1916), etc. Además aparece en *La Época* el 13 de julio de 1916 y en otras crónicas del *Diario de la Marina*. El tema también reaparece en los relatos “Cornada”, “El novillo”, “Que vengan aquí”, “El abanico”, “Semilla heroica” y en el cuento recientemente recuperado por Araceli Herrero (2004: 162-164) “El toro negro” en el que se hace la alusión al Lagartijo, del que Emilia Pardo Bazán ya habla en esta instantánea.

³⁰ 14 de octubre de 1892.

³¹ 6 de diciembre de 1892.

³² 5 de noviembre de 1892.

³³ 16 de junio de 1892.

³⁴ 24 de junio de 1892.

³⁵ 16 de noviembre de 1892. Es de señalar que de diecisiete colaboraciones que escribió en 1892, en seis se aborde el tema del Centenario.

los fastos del Centenario sean recurrentes. Contrastan estos comentarios con los que, por ejemplo, podemos encontrar en los artículos “Murmuraciones europeas” de Emilio Castelar en el número 546 y 568 de *La Ilustración Artística* y en el de Eduardo Todo “Exposición Histórica de Madrid” en el número 740 de la misma publicación, en los que la atención se centra en las piezas arqueológicas pertenecientes a los tiempos inmediatamente anteriores al descubrimiento o a los manuscritos expuestos.

Las relaciones de Emilia Pardo Bazán con Portugal son conocidas por sus propias declaraciones, aunque todavía no han sido estudiadas en detalle. Tampoco han sido recogidas muchas de sus colaboraciones en varios periódicos y revistas lusos, que siguen olvidadas. En relación con esto es revelador un trabajo de la profesora Araceli Herrero (2004), en el que da cuenta de una voluntad de promoción por parte de la escritora para que su obra se diese a conocer en el país vecino. Para este propósito, Pardo Bazán buscaría establecer contacto con escritores e intelectuales portugueses que le sirviesen de puente con las letras del país y le permitiesen crearse allí un público lector. Otro medio que emplearía, sería el dar cabida en sus propios textos a menciones a autores portugueses para conseguir una visión positiva recíproca.

Tal vez por esta idea Emilia Pardo Bazán insistiría tanto en la presencia de Portugal y de sus intelectuales en el Centenario. De hecho, en la instantánea “Los Reyes de Portugal” encontramos la siguiente declaración: “En proporción a su magnitud tiene el pueblo portugués mayor número de personalidades realmente ilustres y hombres de seria y profunda cultura que nosotros. Díganlo los célebres historiadores Herculano y Oliveira Martins. En el contingente enviado para asistir a las fiestas del Centenario [...] descuellan [...] las figuras de Pinheiro Chagas y de Ramallo Ortiguo.” Años más tarde, concretamente en 1910, nos hablará precisamente de las relaciones amistosas mantenidas con estos intelectuales³⁶.

Pero nuestra escritora no sólo se interesó por los acontecimientos nacionales. La actualidad internacional también atrajo su atención como demuestra el hecho de que sustituya a Emilio Castelar en la columna “De Europa” de *La Ilustración Artística* tras su muerte. En la política internacional de entonces la guerra era la gran protagonista. Efectivamente, la carrera armamentística unida a la política imperialista de las grandes potencias europeas, y que

³⁶ “Cartas de España. Lo de Portugal”, en *La Nación*, (3, diciembre, 1910).

culminó en la Primera Guerra Mundial, marcó las relaciones internacionales en el período que va desde fines del siglo XIX hasta comienzos del XX. El 1892 fue un año en el que, al parecer, el barrunto de un conflicto de carácter internacional estaba en el aire. Así, en el número 527 del 1 de febrero de 1892 de *La Ilustración Artística* comienza una serie, que se continuará en los números siguientes (finaliza en el número 544), titulada “La gran guerra de 1892: un pronóstico”, en la que se narra una posible guerra entre las grandes potencias europeas, que se iniciaría con el intento de asesinato de Fernando I de Bulgaria en Filópolis. La instantánea “¿Guerra?”³⁷ se haría eco de estos rumores. En ella la autora justifica el “próximo” conflicto bélico, en tono irónico, como una solución a las tensiones económicas que provocaba el gasto en armamento.

Viajes

Encontramos dos instantáneas de Emilia Pardo Bazán relacionadas con el tema del viaje, recurrente en muchos de sus escritos. En la primera de ellas, “Fondas y posadas”, critica el mal estado del alojamiento en Madrid y los inconvenientes que supone para el visitante. En la segunda, “Viajes”³⁸, describe la concepción de los españoles sobre el viaje, que resume en dos puntos de vista: el que se realiza por ser indispensable, llámese “penal o de fatalidad” o el “fashionable o elegante”, es decir, aquel que se lleva a cabo por costumbre en los períodos vacacionales. Ante estas dos concepciones Emilia Pardo Bazán defiende una tercera, la del “viaje por el viaje”, y que, según ella, no tiene arraigo en España. La escritora sí pudo teorizar acerca de ella gracias a los viajes que su holgada posición económica le permitió realizar. De esta experiencia nacerá su visión, que irá cristalizándose en muchas de sus crónicas posteriores.

La Modernidad

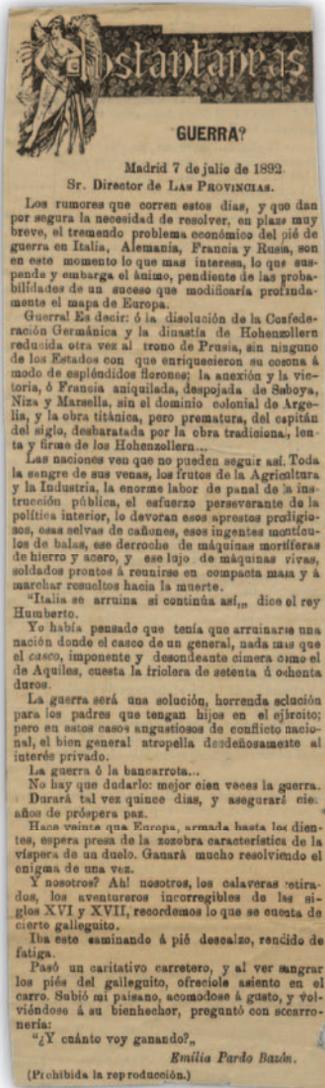
En el siglo XIX, el desarrollo vertiginoso de la ciencia y la tecnología generaba encendidas polémicas entre defensores y detractores. Pero además, la prensa encontró en los nuevos adelantos científicos un tema de interés para el gran público. Así, una revista como *La Ilustración Artística*, por ejemplo, dedicaba una sección fija a dar cuenta de la aparición de novedosos inventos.

³⁷ 9 de julio de 1892.

³⁸ 23 de julio de 1892.



Caricatura de Teodoro Llorente por Cilla para
Madrid Cómico
(BIBLIOTECA DA REAL ACADEMIA GALEGA)



"¿Guerra?" unha das
"Instantáneas" de Emilia
Pardo Bazán en *Las Provincias*
(9, julio, 1892)
(ARQUIVO DA REAL ACADEMIA
GALEGA)

Nuestra escritora, igualmente, intervino en estas polémicas conciliando las novedades técnicas y científicas con las posturas más tradicionalistas. Pero además los adelantos aparecerán como tema central en colaboraciones como “El hada electricidad”³⁹, en la que habla de la instalación de la electricidad en el balneario de Mondariz. En “Los adivinadores: Krepes y su hija” explica la actuación de un mago por la práctica de la hipnosis.

Cuadros de costumbres

Con cierta frecuencia Emilia Pardo Bazán recoge anécdotas o vivencias personales acercándose al cuadro de costumbres. En *Las Provincias*, nos encontramos con este esquema en “El hada electricidad” y “Desde Mondariz”⁴⁰, instantáneas en las que, reflejando la tranquila vida balnearia, relata la aparición de Isaac Peral⁴¹ y del político Sagasta cuyas llegadas producen una interrupción en la rutinaria vida del balneario pontevedrés.

Más cercana todavía al cuadro de costumbres estaría la instantánea “El cáliz”⁴² que se integraría en los escritos que Emilia Pardo Bazán entregaba a la prensa en fechas señaladas y que, como hace Gómez de la Serna al referirse a los cuentos que presentan estas mismas características podemos denominar como “equinocciales”.

Educación

El interés que siempre demostró la escritora por la educación y la pedagogía queda reflejado en las numerosas crónicas que le dedica a lo largo de su vida. En *Las Provincias* encontramos dos instantáneas de este tipo. La primera, “Novedad curiosa”⁴³, glosa el Congreso Pedagógico Luso-Hispano-Americano que se celebró en Madrid en octubre de 1892. La sección quinta de este congreso se centró en la educación de la mujer. En ella la escritora pronunció un discurso que publicaría luego en *Nuevo Teatro Crítico*, junto a las conclusiones de la misma sección⁴⁴. En su colaboración, comentando

³⁹ 27 de octubre de 1892.

⁴⁰ 4 de septiembre de 1892.

⁴¹ En 1890, cuando el inventor disfrutaba de mayor reconocimiento, a raíz de las primeras pruebas de su submarino, Emilia Pardo Bazán, glosa su visita a Mondariz en sus artículos de *El Imparcial* “Peral en Mondariz: I; II” (8 y 15, septiembre, 1890). Los dos textos fueron recogidos de nuevo en *Vida Contemporánea* bajo el título de “¿Inventor?”.

⁴² 5 de abril de 1893.

⁴³ n. 9487 (26, octubre, 1892).

⁴⁴ “La educación del hombre y la de la mujer” y “Memoria leída en el Congreso: (conclusiones y resumen)”, en *Nuevo Teatro Crítico*, n. 22 (octubre, 1892).

el éxito del discurso de Berta Wilhelmi⁴⁵, se congratula de la presencia de la mujer en un foro científico, a la vez que se queja del poco espacio que la prensa había dedicado al congreso. La intervención de Berta Wilhelmi titulada “La aptitud de la mujer para todas las profesiones” defendía el derecho de la mujer para buscarse un trabajo en igualdad de condiciones con el varón.

En la segunda instantánea, “La educación del valor”⁴⁶, nos encontramos con la defensa de la educación física como medio para fortalecer el carácter de los niños. La escritora se lamenta de la poca atención que esta novedad pedagógica tenía en la escuela española.

Crítica literaria

A la crítica literaria y teatral dedica Emilia Pardo Bazán tres instantáneas “El desastre..., de Zola”⁴⁷, “Los estrenos y el patriotismo”⁴⁸ y “Zola y su última novela”⁴⁹. En ellas, la escritora reseña la aparición de las novelas *El Desastre* (1892) y *El Doctor Pascual* (1893) del autor francés, y los estrenos de las obras *Gerona* de Galdós y *El celoso de su imagen* de Sellés representadas en 1893. De *Gerona* ya se había ocupado en *Nuevo Teatro Crítico*, en el número 26 del mes de febrero del mismo año. En la revista aparecerán estudiadas pormenorizadamente las novelas de Zola, la primera en el número 21 de septiembre de 1892 y la segunda en el 21 de junio de 1893. Las críticas literarias y teatrales que Emilia Pardo Bazán publica en *Nuevo Teatro Crítico* y en otras revistas literarias tienen un carácter más bien erudito, debido al público intelectual al que estaban dirigidas. Las que aparecen en *Las Provincias* son más ligeras y sintéticas, ya que lo que prima es el entretenimiento y la amenidad.

Polémicas

A pesar del título de este epígrafe, más que verdaderas polémicas lo que encontramos en algunas instantáneas son réplicas a opiniones aparecidas en libros o artículos de prensa entre Emilia Pardo Bazán y otros intelectuales de la época.

⁴⁵ Berta Wilhelmi (1858-1934), empresaria y pedagoga. De ideas progresistas y reconocida por su labor feminista, estuvo vinculada a las actividades de La Institución Libre de Enseñanza, con la que puso en marcha la Primera Colonia Escolar en Granada.

⁴⁶ n. 9467 (17, agosto, 1892)

⁴⁷ 16 de julio de 1892.

⁴⁸ 14 de abril de 1893

⁴⁹ 23 de junio de 1893.

Así, a raíz del Centenario del Descubrimiento se desató cierta controversia sobre la figura de Colón y su papel en este acontecimiento. A lo largo del año, en el Ateneo de Madrid se dieron una serie de conferencias en las que intervinieron historiadores y escritores y en las que no podía faltar la aportación personal de Emilia Pardo Bazán. El 4 de abril pronunció “Los Franciscanos y Colón”, conferencia en la que valora el apoyo que recibió el marino por parte de los franciscanos en sus contactos con la Corona de Castilla, así como recuerda las especulaciones geográficas de Raimundo Lulio. Inmediatamente, el 9 de abril, en *Madrid Cómico* Clarín se burla de esta conferencia achacándole a Emilia Pardo Bazán la pretensión de hacer de los franciscanos los verdaderos descubridores del Nuevo Continente. La pulla de Clarín quedará sin respuesta. Otra de las intervenciones del ciclo de conferencias del Ateneo fue la de Sánchez Moguel en junio. Al comentar las palabras de Emilia Pardo Bazán le hace el mismo reproche. La autora esta vez sí se defiende en *Las Provincias* con su instantánea “El prisma histórico” amparándose en la multiplicidad de criterios con los que los propios historiadores explican los mismos hechos.

En 1893 muere Zorrilla y como homenaje se crea una suscripción para dedicarle un monumento. Emilia Pardo Bazán en la instantánea “Monumento a Zorrilla”⁵⁰ propone que dicho monumento se consagre, más que a la memoria del poeta, a todo el Romanticismo español. Clarín, de nuevo, en un palique publicado en *El Madrid Cómico* del 22 de abril la acusa de envidia y malquerencia por el escritor vallisoletano debido a estas críticas⁵¹.

Son bien conocidos los deseos de Emilia Pardo Bazán por entrar en la Real Academia Española. Los biógrafos sitúan el comienzo de la historia en 1889. Desde entonces se irán sucediendo diferentes intentos que llegarán hasta las postrimerías de la década de los diez del siglo XX. Todos ellos terminaron fracasando ante la inamovible actitud de una institución que se resistía a dejar entrar a la mujer en un alarde de conservadurismo, y levantaron sus correspondientes polémicas a favor y en contra de las pretensiones de doña Emilia. Así, en 1892, Antonio Valbuena, siguiendo la estela del éxito de sus *Ripios académicos*, edita *Agridulces políticos y literarios*, en los que habla de la pretensión de Pardo Bazán por ingresar en la Real Academia, afirmación que ella niega en la instantánea “¿Agridulces?”⁵².

⁵⁰ 24 de febrero de 1893.

⁵¹ La cuestión ya venía de antes. Nuestra escritora había publicado una necrológica en *El Imparcial* el 24 de enero a la que Clarín contestó en *La Caricatura* el 26 de febrero juzgando las palabras que dedica al poeta como poco elogiosas.

⁵² 4 de agosto de 1892.

Por último, en su instantánea “Lo que alborota a Bizancio”⁵³, comenta el escándalo provocado por la Bella Chiquita. A raíz de estas críticas el periodista Zeda acusa a la escritora de alarmista y “mojigata” en su artículo “Bizancio la minúscula”, aparecido en *La Época* del 9 de julio de 1893. La contrarréplica de Pardo Bazán aparecerá en una colaboración en el mismo periódico titulada “Espectáculos públicos” y que más tarde recogerá en el volumen *Vida Contemporánea*.

Los crímenes

La crónica negra era entonces, como ahora, un tema que llenaba las páginas de los periódicos enganchando a los lectores con el seguimiento de crímenes y otros sucesos, y que Pardo Bazán utilizó tanto en sus textos periodísticos como en su obra literaria. En paralelo las teorías y estudios criminalistas también le interesaron como observamos en la instantánea “El microbio del crimen”⁵⁴. En ella reprocha a aquellos que se quejaban de la proliferación de delitos de sangre en su época, su ceguera histórica. Para ello recuerda ejemplos de otras épocas que demostrarían que la criminalidad no era un mal exclusivo de su tiempo.

5.- CONCLUSIÓN

Aunque estos 24 textos tengan un valor relativo si consideramos los casi 2000 artículos que publicó Emilia Pardo Bazán (Nelly Clémessy catalogó unas 1800 colaboraciones suyas en prensa) no dejan de ser un paso más en el conocimiento de la labor periodística de la autora.

Por otra parte, el aprecio de la propia escritora hacia estas colaboraciones se refleja en la recuperación de alguna de las instantáneas en el volumen de la Colección Diamante antes mencionado⁵⁵. Este libro tiene una evidente relación con “La vida contemporánea” a juzgar por su título y el tipo de textos seleccionados. Aunque las primeras apariciones de la pluma de la escritora en *La Ilustración Artística* datan de 1886, es a partir de 1895 cuando comienza la serie de “La vida contemporánea” una de las más largas y valoradas junto a las recientemente recopiladas “Crónicas” de *La Nación* y “Cartas de la Condesa” en el *Diario de la Marina*⁵⁶.

⁵³ 14 de junio de 1893.

⁵⁴ 3 de febrero de 1893.

⁵⁵ Ruiz-Ocaña (2004: 130) data la obra en 1896, año en el que aparece una reseña en el n. 749 del 4 de abril, de *La Ilustración Artística*.

⁵⁶ En *La Nación*, publicará su serie desde 1909 hasta 1921. En *El Diario de la Marina*, lo hará desde 1909 hasta 1915.

Nota de Edición.

En la presente edición de los textos nos limitamos a la modernización de la ortografía y la acentuación. Asimismo, rectificamos las erratas evidentes en la ortografía incorrecta de los nombres de autores extranjeros. Seguimos siempre la lectura de las “Instantáneas” aparecidas en *Las Provincias*.

INSTANTÁNEAS

Gimnasia... con la vista (los pelotaris)

[9, junio, 1892]

Madrid 7 de junio de 1892

Sr. Director de Las Provincias.

Estos días se discute mucho sobre plazas de toros y frontones, y se hace valer en favor de los *pelotaris*, la razón higiénica. "Es -dicen- un juego griego; renovado de la antigüedad: con haberse puesto de moda, ganará mucho el vigor físico, base del perfeccionamiento moral, etc., etc...". Gracioso racionamiento en verdad. ¿Con que la afición a asistir a los frontones, desarrollará el vigor físico? Sí, desarrollará el de la docena y media de mocetones vizcaínos, ya bastante desarrollados anteriormente, que se disputan hoy el favor del público, ejerciendo de pelotaris. Por lo que hace al vigor físico de la gente que los contempla, no necesito decir a VV. que se quedará lo mismo que estaba. El ejercicio de sentarse en una silla y pasarse la tarde estirando la gaita por no perder lance del juego, o apostando rabiosamente un puñado de duros, no nos promete una generación de Alcides y de Milones de Crotona.

Admito todo lo bueno que se diga del juego de pelota, como ejercicio de la juventud, y hace tiempo que los padres jesuitas, con muy buen acuerdo, lo imponen a sus alumnos: en los colegios de la Compañía es el *sport* favorito. Lo que no puedo comprender; lo que revela (en mi opinión) la decadencia de las aficiones intelectuales y de las aficiones estéticas a la vez, es que el juego de pelota haya llegado a prevalecer *como espectáculo*.

Unos cuantos fornidos mozos, envueltos en deformes calzones y blusas de tela blanca, y con el brazo desfigurado por una especie de tentáculo de pulpo (la cesta); unos cuantos mozos, digo, colocados frente a una enorme pared lisa y embadurnada de indefinible color, y lanzando contra ella por espacio de cuatro mortales horas, una pelota de lana... ¿puede calificarse de *espectáculo* sino por quien tenga los sentidos muertos y dormidas la fantasía y la razón?

En los toros hay animación, la alegría, los vivos colores, la emoción de la lucha, la gracia de las actitudes, la agilidad y donosura del trasteo, y ese no se qué indefinible que es el espíritu nacional.

En los circos, la belleza de las gimnastas y acróbatas, sus lindos trajes, la humorística extravagancia y originales vestimentas de los clowns, la gallardía y destreza de los caballos, el arrojado sorprendente de los equilibristas, el chiste de las pantomimas, la variedad del espectáculo.

No necesito encarecer lo bueno de otras distracciones, ni ponderar las delicias de la ópera, la emoción del drama, y el sano y apacible deleite de la comedia.

Nada de todo esto veo en el frontón. -Gimnasia... higiénica... convenido; solo que, mientras los pelotaris lo hacen con los músculos, el espectador no lo hace más que con la vista.

Recuérdame esto la anécdota de aquel pastelero que vio a un pobrete olfateando con golosina los pasteles recién salidos del horno, y le reclamó el importe del olor.

“Es justo: ahí va”; contestó el hambriento restregándole por la nariz al pastelero una moneda, que después se guardó otra vez en la bolsa.

Emilia Pardo Bazán

(Prohibida la reproducción)

Fondas y posadas

[16, junio, 1892]

Madrid 14 de junio de 1892.

Sr. Director de Las Provincias.

Ojalá no se realicen los vaticinios pesimistas de los que creen que el Centenario, en cuanto a fiestas, va a salir muy mal, de remate, y que España, en esta crítica ocasión, lo mismo que en otras no menos críticas, quedará tan deslucida como suele quedar todo el que no tiene dinero, ni criados ni morada grande y suntuosa, y se empeña en convidar, regodear y obsequiar a los amigos. Si Cataluña, y en especial Barcelona, se encargasen de festejar el descubrimiento de América, creo que saldríamos airosos del compromiso.

Barcelona no se parece a Madrid *ni mijaja*, y lo digo en son de elogio para la ciudad condal.

Barcelona es un emporio, nuestra Florencia, con horizontes de superior cultura y progreso urbano.

El que reside en Madrid; el que tiene ya formado su círculo de amigos, organizada su casa, acomodados su vivir, lo pasa bastante bien en la *ciudad de la muerte*, y olvida la insuficiencia de la higiene, la deficiencia de los servicios públicos, lo mezquino y atrasado de la capital, en infinidad de aspectos y relaciones; pero sobre el forastero pesan como plomo esas deficiencias y ese atraso; sobre todo, tiene que abrumarle el estado primitivo de las fondas y posadas.

Si algún día se verifica el advenimiento de la razón y del sentido común en esto de las fondas, la afición a los viajes aumentará un cincuenta por ciento, y como es natural, saldrán gananciosos los fondistas futuros.

Entiendo yo por advenimiento de la razón una reforma y cambio total en el mobiliario, y alimentación y servicios de las fondas. Prescindo de la necesidad urgentísima e indispensable de que sólo se destinen a fondas casas construidas *ad hoc*, donde la traza de las habitaciones y la distribución de pasillos, escaleras y cámaras indispensable resguarde, como es debido, el decoro, el sueño y el pudor de viajeros y viajeras.

Indico solamente la necesaria reforma del mobiliario y de la comida.

Del mobiliario y decoración debe suprimirse radicalmente mucha parte, en beneficio y acrecentamiento de la otra.

Suprimirse, sin vacilar, los espejos grandes con marco aparatoso, los floreros (de flores de trapo) los relojes de sobremesa (que no rigen) el papel pintado (nido de gérmenes y microbios), los cuadros, ridículos y antiestéticos siempre, las camas doradas, las colgaduras de seda, y otros excesos de falso lujo moderno, que son, hablando en plata, una ridiculez. Las fondas deben tener todas las paredes, o estucadas o encaladas, contentarse con un espejo, bien colocado y en el que las personas puedan verse para aliñarse; no usar más cortinas que de terliz o percal, *muy lavadas y planchaditas*; ni más reloj que uno *puesto en hora*, en la antesala de cada piso; ni más cuadros que un calendario americano en cada habitación, un plano de la ciudad y un estado de las horas de llegada y salida de los trenes.

¿Hay cosa más risible que contemplar a la cabecera de la cama a Peral o a Colón, admirar la chimenea adornada con rosas de terciopelo y begonias de hule, y carecer de butaca donde sentarse o de bañera donde proceder a las más indispensables operaciones de aseo?

Cuando los fondistas comprendan sus intereses y procuren que el “salir de casa” no se convierta en “cruz”; cuando den a cada viajero mucha agua, muchas perchas

para colgar la ropa, un armario que no se abra solo, un recado de escribir que sirva para el caso, toallas a discreción, frescura y limpieza, se acreditarán los viajes y la gente los mirará con menos horror.

¡Ah! Y además... denles también comida sana y abundante, pero sin remilgos franceses. Muy buena es la cocina transpirenaica... de los Pirineos para allá. Aquí las setas parecen recortes de suela, las trufas chispitas de carbón, y la *sauce russe*... una porquería insulsa. Mauricio Barrès, que acaba de pasar por España como un meteoro, se deshace en elogios del jamón de Trevélez-Claro; para comer magras de Estrasburgo o de York, (falsificadas) nadie se toma la molestia de venir *tras los montes*.

El prisma histórico

[24, junio, 1892]

Madrid 22 de junio de 1892.

Sr. Director de Las Provincias.

Es sorprendente cómo apasiona y encrespa los ánimos la batalla colombina que tiene por palestra el Ateneo, la prensa y los libros.

Ayer asistí a la última conferencia sobre este debatido asunto; la del Sr. Sánchez Moguel, resumen de las anteriores.

No se notaba la dispersión veraniega en aquel Centro: los socios fueron muchos, las damas no pocas, la atención sostenida, la conferencia elocuente, nutrida y torneada, sin desmentir la curiosa observación, aplicable a todas las demás de esta serie: que un mismo suceso, como es el descubrimiento de América, puede verlo cada conferenciante *desde su individualidad intelectual*, sin dejar de verlo bien y de aportar a su examen y conocimiento datos nuevos y dignos de nota.

A mí se me acusó de aplicar los méritos del descubrimiento a los franciscanos en general, y en particular a un filósofo español.

Si en efecto hubiese yo pecado de parcial (en conciencia no lo creo), tendría para disculparme el ejemplo de Oliveira Martins, que recabó la gloria para los nautas portugueses; de Cesáreo Fernández Duro, que la pide para nuestros marinos; del doctor Alejandro San Martín, que trajo un rayito de ella a fulgurar sobre la cabeza del “físico” de Palos de Moguer; de Vidart, que la considera prez de España y de los Reyes Católicos; y por último, del mismo Sánchez Moguel, que tanto insistió sobre la parte que corresponden a los mareantes andaluces, y especialmente a los sevillanos, en la magna empresa.

De estos variadísimos criterios, deduzco que en la historia, como en la vida, “todo es verdad y todo es mentira”.

Los hechos parecen camaleones: en cada inteligencia toman color diferente: según el autor en que leamos su vida; María Estuardo es una santa o una parricida; Lucrecia Borgia un monstruo o una dama infeliz dominada por su padre y hermanos; Catalina de Médicis una excelente señora o una fiera cebada en la matanza; D. Pedro de Castilla, el *Justiciero* o el *Cruel*; D. Fernando de Aragón, el *Prudente* o el *Falso*.

No por eso nos dejemos llevar del escepticismo, y menos de la inclinación a no estudiar, por creer que los libros nada enseñan.

Al contrario.

Enseñan lo mejor, lo más preciso; el arte de ver la historia en *nosotros mismos*, para deleite de nuestro espíritu y afirmación de nuestra personalidad.

Emilia Pardo Bazán

(Prohibida la reproducción)

Los adivinadores Kreps y su hija

[30, junio, 1892]

Madrid 28 de junio de 1892.

Sr. Director de Las Provincias.

Lo confieso: nada me divierte tanto como escuchar los comentarios del público que asiste a cierta clase de espectáculos.

El asombro de los unos; las pretensiones de profundidad y sibilíticas palabras de los otros, que aparentan estar en el secreto; el escepticismo de aquel que tapa con el brazo el año de la moneda, para que no lo pueda ver la muchacha que está en el escenario con la cabeza metida en un saco; la argucia de otro que, en las formas de lenguaje empleadas por el padre, quiere encontrar la clave de las adivinaciones de la hija, son en extremo detalles graciosos, y prueban dos cosas, que esencialmente son una misma: la repugnancia a admitir la explicación natural de los hechos, y la inclinación a lo maravilloso que domina en las multitudes.

Habrá entre los espectadores de Mr. Kreps quien le crea brujo; habrá muchos que le tengan por habilísimo escamoteador y prestilquo que, con un casillero de palabras, se lo sugiere todo, hasta lo más variado e inesperado, a una niña que le escucha desde la escena; pero bien pocos serán los que en las experiencias de Mr. Kreps vean tan solo lo que realmente hay: la hábil explotación de fenómenos naturales, un juego parecido al de hacer danzar monigotes de médula de saúco, por medio de la electricidad que desarrolla el frote.

En mi concepto, la adivinadora (pues el padre nada adivina) es pura y simplemente uno de de los muchísimos casos y formas de eso que se conoce ya en los anales científicos por *hipnotismo y alteración de la personalidad*.

Una muchacha de unos veinte o veinticinco años, pálida, delgada, con el pelo corto, los ojos expresivos, fosforescentes y como ansiosos, que delatan a las neuróticas, sale a escena, déjase vender, se sienta en una silla, y espera.

Su padre, alto, de macilento color, barba y pelo de un rubio indefinible, tipo severo, de retrato de la casa de Austria, y más enigmático en su fisonomía por el ojo tuerto, de párpado caído y cerrado siempre, como símbolo del misterio que todavía envuelve y quizás envolverá eternamente estos problemas de la psicología fisiológica, baja la rampa y recorre el teatro pidiendo a los espectadores que le enseñen un objeto cualquiera de los que componen su traje o llevan en el bolsillo; la muchacha desde el escenario, dice, sin titubear, con automática precisión, el año de la moneda o su leyenda, el color de la corbata, el dibujo de la fosforera, la clase de la tela... etc., etc.

Un murmullo de sorpresa corre entre los espectadores.

Sin embargo, muchos se cuchichean al oído: "Es una clave. La respuesta va en la pregunta, en el tono de la voz".

Como si hubiese previsto la objeción, el padre cubre con un saco negro la cabeza de su hija, y la entrega una pizarra, llevándose otra, que ofrece a un espectador para que apunte en ella las cifras que guste.

El espectador, con la pizarra vuelta hacia sí, traza guarismos: la muchacha, en el escenario, los traza también; vuélvense las dos pizarras, las cantidades son las mismas.

Y entonces, el público, vencido, rompe en aplausos.

Yo jamás había pensado en clave.

Los experimentos de Kreps, aunque curiosos, son tortas y pan pintado para lo que nos refieren el doctor Cullere en *Magnetismo e hipnotismo*; Bourru y Burot en

La sugestión mental y la acción a distancia y en *Las variaciones de la personalidad*; el doctor Azaen en *Hipnotismo y doble conciencia*; Beaunis en *El sonambulismo provocado* y la *Evolución del sistema nervioso*; Charcot⁵⁷ en varias monografías, fruto de sus experimentos en la *Salpêtrière*; y cien y cien médicos más que se han dedicado a estudiar los fenómenos hipnóticos durante la vigilia y el sueño...

Estos últimos son los más extraños y los que a mayor confusión mueven el espíritu, y por eso digo que lo de Mr. Kreps es flor de cantueso, porque el padre, temeroso, sin duda, de fatigar a la interesante señorita, *no la duerme*.

Trátase -lo repito- de una transmisión a distancia del conocimiento; y yo apostaría ahora lo que no tengo, a que sería imposible, *físicamente imposible*, el que la señorita Kreps dijese el nombre de ningún objeto, si su padre no ve antes ese objeto y no la envía a través del aire que nos envuelve, la especie sensible en misteriosa proyección, para que la hija la deje caer de sus labios.

He dicho la *especie sensible*, porque si se tratase de una idea compleja, de un raciocinio, creo también que puedo negar la posibilidad del experimento.

Que un espectador emita un juicio, y se lo comuniqué a Mr. Kreps: ¿a qué este no se lo transmite a su hija?

Y no es porque haya clave.

Es porque sólo lo concreto, lo que no exige combinación intelectual, puede transmitirse a distancia.

Por la misma razón, el hipnotizador puede ordenar al sujeto que *dispare un revolver*, y no puede ordenarle que *pinte un cuadro*, ni que *escriba un poema*.

El asunto es peliagudo y requeriría mucha prosa; y como no se trata de eso aquí, me limito a insistir en que lo de los adivinadores *no tiene clave*: es hipnotismo a secas... y del más elemental.

Emilia Pardo Bazán

(Prohibida la reproducción)

⁵⁷ Jean-Martin Charcot (1825-1893), famoso neurólogo francés, famoso por sus estudios acerca de las enfermedades nerviosas. El hipnotismo también fue objeto de sus investigaciones sobre el que llegó a fundar una escuela de interpretación. Desde 1862, estuvo a cargo del hospital Salpêtrière.

¿Guerra?

[9, julio, 1892]

Madrid 7 de julio de 1892.

Sr. Director de Las Provincias.

Los rumores que corren estos días, y que dan por segura la necesidad de resolver, en plazo muy breve, el tremendo problema económico del pie de guerra en Italia, Alemania, Francia y Rusia, son en este momento lo que más interesa, lo que suspende y embarga el ánimo, pendiente de las probabilidades de un suceso que modificaría profundamente el mapa de Europa.

¡Guerra! Es decir: o la disolución de la Confederación Germánica y la dinastía de Hohenzollern reducida otra vez al trono de Prusia, sin ninguno de los Estados con que enriquecieron su corona a modo de espléndidos florones; la anexión y la victoria, o Francia aniquilada, despojada de Saboya, Niza y Marsella, sin el dominio colonial de Argelia, y la obra titánica, pero prematura, del capitán del siglo, desbaratada por la obra tradicional, lenta y firme de los Hohenzollern...

Las naciones ven que no pueden seguir así. Toda la sangre de sus venas, los frutos de la Agricultura y la Industria, la enorme labor de panal de la instrucción pública, el esfuerzo perseverante de la política interior, lo devoran esos aprestos prodigiosos, esas selvas de cañones, esos ingentes montículos de balas, ese derroche de máquinas mortíferas de hierro y acero, y ese lujo de máquinas vivas, soldados prontos a reunirse en compacta masa y a marchar resueltos hacia la muerte.

“Italia se arruina si continúa así”, dice el rey Humberto.

Yo había pensado que tenía que arruinarse una nación donde el casco de un general, nada más que el casco, imponente y desondeante cimera como el de Aquiles, cuesta la friolera de setenta u ochenta duros.

La guerra será una solución, horrenda solución para los padres que tengan hijos en el ejército; pero en estos casos angustiosos de conflicto nacional, el bien general atropella desdeñosamente al interés privado.

La guerra o la bancarrota...

No hay que dudarle: mejor cien veces la guerra. Durará tal vez quince días, y asegurará cien años de próspera paz.

Hace veinte que Europa, armada hasta los dientes, espera presa de la zozobra característica de la víspera de un duelo. Ganará mucho resolviendo el enigma de una vez.

¿Y nosotros? Ah! nosotros, los calaveras retirados, los aventureros incorregibles de los siglos XVI y XVII, recordemos lo que se cuenta de cierto galleguito.

Iba este caminando a pie descalzo, rendido de fatiga.

Pasó un caritativo carretero, y al ver sangrar los pies del galleguito, ofrecióle asiento en el carro. Subió mi paisano, acomodose a gusto, y volviendo a su bienhechor, preguntó con socarronería:

“¿Y cuanto voy ganando?”

Emilia Pardo Bazán

(Prohibida la reproducción)

“El Desastre” de Zola

[16, julio, 1892]

Madrid 14 de julio de 1892.

Sr. Director de Las Provincias.

Los temores de la guerra prestan duplicado interés a la aparición de la última novela del más discutido, insultado, comprado y célebre de los autores franceses, vivos.

No sé cuantos ejemplares se habrán despachado a estas horas de *La Debacle*: sé que el mío, uno de los primeros que asomaron por Madrid, lleva al frente esta cifra (para que rabiemos de envidia los míseros escritores españoles): “Soixante huitième mille”.

!Sesenta y ocho mil;

A estas horas, de fijo que no paran en cien o ciento diez mil los ejemplares de ese libro, que inundan ambos hemisferios.

¿Qué narra Zola en él?

No sólo las desdichas de su patria, si no las causas y orígenes de esas desdichas.

El libro es como un espejo, donde deben mirarse las naciones y aprender.

El ejército francés aparece allí, desde las primeras páginas, a manera de rebaño destinado al sacrificio: falta de víveres y de leña, marchas y contramarchas estériles y mortalmente fatigosas, motivadas por la ignorancia geográfica y topográfica de los jefes; jornadas y más jornadas sin disparar un tiro, sin ver al enemigo siquiera; un material de guerra atrasado; un ejército, en suma, desmoralizado y vencido antes de combatir, rota la disciplina, perdida la fuerza moral, arraigada en todos los espíritus la amarga convicción de que van a dejar la piel por lujo de dejarla, de que la hecatombe será inútil...

Al estado moral del ejército corresponde el de la nación: los aldeanos, negándole al soldado hasta un vaso de agua; los ricos fabricantes, respirando de gozo al saber la capitulación de Sedán; y las clases ilustradas, los radicales políticos, recordando aquel dicho popular de Roma: “Lo que no hicieron los bárbaros, lo hicieron los Barbarini”, y entregando a las llamas los monumentos salvados del prusiano bombardeo...

Si los pueblos aprenden, mucho tiene que aprender el pueblo francés en el libro de Zola.

En él se demuestra una verdad, que no ignoran los fuertes de espíritu, pero que los débiles olvidan fácilmente. Las naciones como los individuos, se labran su propio destino, y jamás deben acusar a la suerte, si no a sus yerros.

¿Tomarán la lección nuestros vecinos?

¿Sabrán admitirla por benéfica, o la rechazarán por lo que escuece?

Es opinión general que los franceses, desde hace veinte años, convencidos de sus pasados errores, se preparan en silencio, y esperan con el dedo en el gatillo.

Cuando llegue la hora, se verá los frutos de la terrible lección.

Hay quien piensa que, actualmente, Francia está en situación de llevar la mejor parte.

¿Cuándo nos dirá su secreto la esfinge guerrera?

De todas suertes, conste que Zola vota por la paz... y que veinte años son poco para rehacer, no la artillería, ni la administración militar, si no el alma de un pueblo.

Emilia Pardo Bazán

(Prohibida la reproducción)

Viajes

[23, julio, 1892]

Madrid 21 de julio de 1892.

Sr. Director de Las Provincias.

¿Los hay en España? Yo creo que no; que no puede llamarse viajar a este trasiego de Madrid a San Sebastián y de San Sebastián a Madrid.

Aquí miramos el viaje desde dos puntos de vista solamente: el que podemos llamar *penal* o de *fatalidad* (viajes indispensables y aborrecibles, verdadera cruz para las familias; traslación de empleados o militares; telegramas que avisan que están enfermos de muerte el padre o el hijo o la esposa; pleito; cesantía; etc.), y el punto de vista fasonable o elegante: me voy porque se van las de V, las de Z y las de R P L, y porque en Madrid no quedan ya más que los conductores del tranvía.

El tercer punto de vista, el del viaje *por el viaje*, tan admitido y difundido en otras naciones, verbi-gracia en Inglaterra, nos es desconocido.⁵⁸

Viajar por vocación se considera aquí indicio de extravagancia; algo que se acerca a manía. Y es porque, en concepto del español, todo viaje representa una suma de padecimientos y de gastos muy superior a los goces que puede reportar.

Hablando en general, yo creo que no van descaminados los que tal presuponen. Para disfrutar viajando se necesita poseer una fuerte educación, o colectiva, como la del pueblo inglés, o individual: una cultura que comprenda nociones completas de historia, de arqueología, de crítica artística; otra cultura, que dicte la urbanidad más exquisita, unida a la reserva más grave en el trato con las gentes a quienes forzosamente se encuentra y habla el viajero: la firmeza mayor para hacer valer su derecho, y la rectitud más desinteresada para respetar el ajeno; la precaución más cauta en los ajustes, y la oportuna generosidad en las gratificaciones: el valor para arrostrar los peligros, y la prudencia para sortearlos, y, por último, (no me cansaré de recordar esto a mis compatriotas), la *locuacidad* para averiguar lo que conviene saber y el mutismo ante todo lo que sea murmuración, impertinente curiosidad, conato de investigar lo que a nadie importa.

El español tiene la graciosa costumbre de intimar con los compañeros de viaje; de abrirles el corazón; de hablar en las mesas de las fondas como si estuviesen en su casa, y disputar rabiosamente con gentes a quienes no conoce ni ha visto nunca, y cuya opinión, por lo tanto, debiera importarle tres cominos.

En cierta mesa redonda ocurrió, no ha mucho, un curioso incidente.

Sentábase en ella una dama a quien, mientras estuvo presente, colmaron de exageradas atenciones dos o tres caballeros (uno de ellos ocupaba puesto oficial). Despidiose la dama a los postres y se retiró a su habitación, y los... ¿caballeros? quedaron de sobremesa, y entre chupada y chupada de cigarro, poniendo a la antes obsequiada señora como digan dueñas.

⁵⁸ En la reciente monografía de Eduardo Ruíz Ocaña Dueñas sobre los artículos de la escritora recogidos en la *Ilustración Artística*, el autor trata también el tema del viaje refiriéndose a un artículo de la escritora recogido en *Por la Europa Católica* en el que hace una clasificación de los viajes. Entre ellos estarían el viaje “final o de fatalidad”, “el fashionable o elegante” y “el viaje por el viaje”. Curiosamente, esta es la misma clasificación que encontramos en esta instantánea diez años antes.

Hallábase presente un inglés que, aunque trataba a la señora lo mismo que la trataban sus despellejadotes, se había contentado con dirigirle una rígida inclinación de cabeza al verla entrar. No obstante, al oír a los maldicientes, dio el inglés señales de impaciencia, y acabó por advertirles que aquella conversación le parecía muy inconveniente.

Como el más calumniador de todos (el del puesto oficial) replicase con desabrimiento, el inglés se levantó; de un revés de su ancha manaza arrojó al individuo contra la pared, y, sin descomponerse ni apresurarse, salió del comedor a largas zancajadas... ¿ustedes creerán que por eso se corrigieron ni aquel ni los demás indiscretos que en viaje hablan como en el gabinete de su propia casa, y aún peor, si a mano viene? ¡Quiá! Manos había de tener el inglés que los abofetease a todos.

Emilia Pardo Bazán
(Prohibida la reproducción)

¿Agridulces?

[4, agosto, 1892]

Madrid 2 de agosto de 1892.

Sr. Director de Las Provincias.

He leído el último libro de Antonio Valbuena, y encuentro en él una afirmación sumamente original y donosa: la de que yo ansío complacer a la Academia Española de la calle de Valverde.

Un aficionado a contrastes colocaría, bajo un mismo marco, esta afirmación del antiacadémico jurado, y otra de algunos académicos, que me creyeron ninfa Egeria de un tomo de *Ripios*, donde se les pode como hoja de perejil.

Así, con estas chismografías, se escribe la historia literaria futura. Por eso me siento penetrada de un escepticismo glacial, en lo que respecta a no pocas investigaciones eruditas. ¿Quién duda que si hoy encontrásemos en un libro del siglo XVII una aseveración semejante a la de Valbuena en *Agridulces*, daríamos por averiguada que era una verdad como un puño, y la intercalaríamos sin recelo entre los datos biográficos del escritor de entonces a quien correspondiese?

Refiere el héroe de Swift, Gulliver, que cuando visitó la isla de Glubbubbrin -para alivio de la laringe dígame isla de los *Hechiceros o mágicos*- en el palacio del gobernador fue servido por espectros, y pudo celebrar una *interview* con las sombras de los personajes históricos, preguntándoles a su sabor, con la evidencia de que no le engañaría, pues a los muertos les es ocioso mentir.

Los muertos, en efecto, respondieron con amable franqueza y lisura, y entonces Gulliver vio claramente el reverso de la historia, el por qué los historiadores transforman al guerrero, flojo y cobarde, en esforzado capitán; al necio insensato, en profundo político; al adulador, en varón integérrimo; al desenfrenado, en casto, al delator, en leal amigo.

Quizás lo que se entiende por historia no existe, es un ente de razón, pues o que no podemos saber a ciencia cierta lo que pasó ayer en nuestra casa, averiguar, por ejemplo, quién ha roto un plato o una fuente.

No aplico estas consideraciones, claro está, al párrafo en que Valbuena se refiere a mí, y me sueña dedicada a congraciarme con la veneranda pelucona, autora del *Diccionario*.

El caso es de tan poca importancia, que sólo porque siempre nos importa lo que a nuestra persona atañe, lo saco aquí a relucir.

Y puesto que ha salido a plaza, me parece justo, oh lector amigo, que sepas la verdad de tan delicada, mínima y sutil cuestión.

Los *Ripios* no se los inspiró nadie a su cáustico y castizo autor: él se basta y se sobra para *ripiar* al lucero del alba, que venga con una torta en la mano.

Y por lo que hace a mis propósitos de congraciarme con la Academia, di siempre, lector, que es jarabe de pico.

Yo sólo aspiro con afán, con empeño continuo, a captarme la benevolencia de una sola persona... ¿De quién? ¡Oh, lector pío, y cuán poco sagaz te hizo Dios! ¿Así las gastas? ¿Será cosa de que no me ahorres el rubor de decírtelo?

¡La única benevolencia a que aspiro, bien sabes, hipocritón, que es la tuya!

Emilia Pardo Bazán

(Prohibida la reproducción)

La educación del valor

[17, agosto, 1892]

Madrid 13 de agosto de 1892.

Sr. Director de Las Provincias.

Se ha hablado mucho últimamente de un libro de Mosso⁵⁹, publicado en español y titulado *El Miedo*, y su aparición me hizo pensar una vez más en lo poco adelantada que está la ciencia psicológica, puesto que desconoce casi del todo las causas y orígenes de dos fenómenos igualmente dignos de estudio: el *miedo* y el *valor*.

Ambos son multiformes y ambos se presentan en la vida de un modo tan vario e irregular, que su conocimiento científico requiere series de experiencias.

Tal será cobarde de noche, que de día se las apueste con el Cid: tal arrostrará sin pestañear graves peligros de la guerra o en la navegación, que no se atreva por miedo al dolor a meter la mano en una caldera de plomo derretido, como dicen que la metió el príncipe de Gales, porque sabía que a ciertos grados de temperatura el plomo derretido no quema.

Lo que sí juzgo indudable es que la generación actual más se educa para el miedo que para el valor. Lo digo porque a los niños se les cría entre algodones, cultivándoles la sensibilidad, que es la mayor enemiga de la fortaleza. El mimo, la dulzura, el halago, la supresión completa de los castigos corporales, afeminan desde la cuna a los muchachos. Nuestra inclinación es a envolverles en holandas finas, cuando tal vez valdría más acostarles sobre jerga y habituarlos al bodrio espartiatá y al ejercicio incesante del vigor físico.

Una escuela de gimnasia existía en Madrid, y las economías que por males de nuestros pecados también cogieron por banda al ministerio de Fomento, -cuyo presupuesto más bien debería aumentarse que disminuirse, porque es el ministerio de la cultura- acabaron con la escuela de gimnasia. Dicen algunos inteligentes que para tener la escuela montada sin la amplitud y la grandiosidad que requiere institución tan útil para la República, es preferible que se haya suprimido. Yo no opino así, porque al fin y al cabo, más vale algo que nada.

Hoy la gimnasia llamada *juguetera*, la gimnasia divertida y alegre, es en muchas naciones adelantadísimas, un ramo de la pedagogía científica, y los profesores belgas no desdeñan de enseñar a sus alumnos ejercicios corporales. No están ciertamente obligados a enseñar a la vez literatura y movimientos; pero muchos enseñan, por gusto y voluntad, ambas cosas; si no quieren simultanear, el gobierno envía un maestro especial de gimnasia, o para decirlo claro, un *maestro de jugar*. Y así como aquí tenemos lugar señalado para las maniobras militares, en Alemania hay *jugaderos públicos*, grandes emplazamientos destinados a los ejercicios escolares, donde la niñez fortifica sus músculos, órganos de la voluntad, en cuyo temple -el de la voluntad digo- se funda el valor, virtud tan alta, que no en balde los romanos le alzaron templos.

Emilia Pardo Bazán

(Prohibida la reproducción)

⁵⁹ Se trata de la obra Mosso, Angelo, *El miedo*, Traducción por D. J. Madrid Moreno con un prólogo de D. Rafael Salillas, Madrid, [s.n.], 1892 (Imp. del Boletín de Obras públicas).

Desde Mondariz

[4, septiembre, 1892]

Madrid 2 de septiembre de 1892

Sr. Director de Las Provincias.

La vida balnearia tiene sus ventajas y sus inconvenientes, como todas las cosas del pícaro mundo.

Entre las ventajas hay que contar, en primer término, la interrupción de ocupaciones acostumbradas, rompiendo la monotonía de quehaceres que bajan y suben rítmicamente a guisa de cangilones de noria, y que acaban por engendrar tedio y hastío.

Entre los inconvenientes, descuella la uniformidad de esta otra vida nueva, en que todos los días se hace lo mismo, y en que se llega a desear como una bendición de Dios lo inesperado.

La consideración de esta vida me trae siempre a la memoria la anécdota de aquel parisiense que, convidado a pasar unos días en el campo, en casa de unos amigos, fue despertado por estos al amanecer, con grandes voces y mucha priesa.

-¿Qué ocurre? -exclamó, incorporándose sobresaltado en la cama.

-Que si no se levanta V. inmediatamente no lo ve, contestaron.

-Pero, ¿qué es lo que no veo?

-La gabarra del carbón que baja a Rouen.

Para los confinados en la aldea, es un acontecimiento ver pasar la gabarra del carbón.

Sin que ni por asomo se me ocurra asimilar lo uno a lo otro -y cualquiera comprenda que no hay la menor analogía- diré que aquí también tenemos en perspectiva nuestra acontecimiento: la venida de Sagasta.

¿Se detendrá aquí el jefe del partido liberal? ¿Vendrá a corroborar con las virtudes de estas aguas los efectos de las de Borines? ¿Se nos preparan unas horas de estruendo y bullicio, con fuegos artificiales, bombas de palenque, músicas de Vigo y de Puenteareas, arcos de follaje y comisiones de señoritas portadoras de ramilletes con letreros?

No sabemos nada, pero lo tememos todo, como lo temerá el Sr. Sagasta, que debe de tener la cabeza hecha una olla de grillos estos días.

He llegado a suponer que recibir al Sr. Sagasta con cortesía y agrado, sin cohetes, luminarias ni comisiones, constituiría ya para él la más grata sorpresa y el alivio más apetecible.

Si el dueño de estos baños, adicto admirador de Sagasta, nos lo trae a pasar aquí un día de *incógnito*, será una nota original en el viaje y un gracioso imprevisto para los bañistas.

Emilia Pardo Bazán

(Prohibida la reproducción)

Hace cuatrocientos años...

[14, octubre, 1892]

Madrid 12 de octubre de 1892

Sr. Director de Las Provincias.

Sí: no hay en la historia fecha más solemne, a no ser la del nacimiento del hijo de la Nazarena María en el establo de Belén, y no hay momento más hermoso para un hombre que aquel en que Cristóbal Colón pisó tierra, el viernes 12 de octubre de 1492.

Si al pisarla tuviese plena conciencia de la índole y magnitud del descubrimiento, acaso entonces Colón no realiza ninguno más: no pasa de allí; no hay fuerzas humanas que puedan resistir tanto gozo: Colón expira sobre la virgen arena de la primer playa americana.

Nadie ignora que Colón no tenía idea de encontrar continentes nuevos, ni archipiélagos de islas que perteneciesen al sistema de nuevas regiones desconocidas. No es que navegase sin rumbo: al contrario, llevaba muy bien calculado su derrotero; y si por casualidad lo desvía un poco más al Oeste, en vez de tocar el Guanajaní, iría a encontrar, según sus cálculos, fundados en las narraciones de Marco Polo, el Japón, la fantástica *Cipango*; o inclinándose más al Sudoeste, las Islas Filipinas, o, ¿quién sabe, si el gran continente oceánico, la bella Australia?

Era de todas las suertes el viaje osado, generoso, y en las velas de las embarcaciones españolas temblaba, con palpitación de alas de seres divinos, el inmenso porvenir.

Colón, buscando las regiones más viejas del mundo, aquellas donde se mencionó la cuna de humanidad y flotó el arca del diluvio y descendieron los arcanos portadores de la civilización, encontró las más nuevas, aquellas donde se había estacionado la edad de piedra, y donde, en las naciones más cultas, se vivía aún como vivirían los griegos del período fabuloso y heroico, mal curados aún de la afición a los asados de carne humana. Iba en pos, el genovés aventurero, de una decrepitud fastuosa, engolosinado por la leyenda del inconcebible lujo asiático, y encontró una juventud fresca y tímida, unas cabañas de ramaje, unos pueblos sencillos y desnudos, que, como nuestros primeros padres en el Edén, no se avergonzaban de su desnudez candorosa; y en lugar del Catay, cercado de murallas seculares, de laurífera Manchuria, que cubrió de cicatrices la codicia del hombre, una naturaleza intacta, en capullo, que se entreabría brindando a los descubridores todos los puros aromas de su seno.

Emilia Pardo Bazán

(Prohibida la reproducción)

Novedad curiosa

[26, octubre, 1892]

Madrid 24 de octubre de 1892

Sr. Director de Las Provincias.

Lo son, a mi ver, los debates de la sección quinta del Congreso pedagógico que estos días se celebra en Madrid, con gran concurrencia de sabios y profesores americanos, portugueses y españoles.

Esta sección quinta se consagra a la enseñanza de la mujer, y en sus discusiones toman parte activísima las mujeres.

Vestidas con sencilla modestia, y algunas con refinada elegancia; la actitud tan distante del encogimiento como del desparpajo insolente -hablo en general, claro está, y me refiero a la inmensa mayoría- señoras y señoritas han subido a la tribuna, ya a leer Memorias, ya a perorar, ya a rectificar, demostrando una facilidad de palabra y una lucidez de comprensión, que habrá sorprendido a los que no estuviesen tan convencidos como lo estoy yo de que la mujer, menos *habladora* que el hombre, es tan *oradora* como él.

No piensa así la generalidad, pero no lo dudarán los concurrentes al Congreso pedagógico.

Entre los discursos que han causado más favorable y grata impresión en el auditorio, merece citarse el de doña Berta Wilhelmi de Dávila, señora granadina, de dulce y simpática figura, compostura singular, voz clara y notable discreción en todo cuanto dice y siente.

Aboga la señora Dávila en pro de la aptitud profesional de la mujer, citando numerosos ejemplos de damas dedicadas a las profesiones liberales en los países más cultos de Europa y América. Prolongados aplausos saludaron el final de su Memoria.

Como se levantase a objetarla un congresista, la señora de Dávila le escuchó serenamente, y sin perder el compás de su reposada actitud, le rebatió con argumentos que arrancaron nuevas demostraciones de aprobación del concurso.

¿Tengo razón al decir que es novedad curiosa?

Hasta el día, la mujer sólo peroraba en los desgreñados *meetings* políticos, compitiendo quizás en fogoso arrebató con los hombres. Hoy alterna en una Asamblea científica, seria, grave, de altísima importancia, como lo es todo cuanto se refiere a la pedagogía, esa clave de bóveda de la civilización, esa gran mártir de nuestra administración desastrosa, que anda como Belisario, pidiendo el óbolo de la compasión popular.

El hecho es nuevo, hermoso, digno de toda atención. Quizás por eso los diarios de la corte no han concedido a los debates del Congreso pedagógico ni la cuarta parte del espacio que otorgan a los lances de la cancha o al estreno de cualquier sainetillo muerto al nacer.

Emilia Pardo Bazán

(Prohibida la reproducción)

El hada electricidad

[27, octubre, 1892]

Madrid 25 de octubre de 1892.

Sr. Director de Las Provincias.

Las hojas caen y forman suave tapiz amarillento a nuestros pies, sobre la blanca arena de las calles del Parque. En la fuente ya no hay grupos: algún agüista desperdigado recoge sus vaso, a cuyas paredes se adhirieron las sales medicinales, y lo sepulta en el bolsillo del paletó, como diciendo: “hasta otro año, si Dios quiere”.

Yo también cojo los últimos miosotis en el arroyo del camino; apago la sed con el último sorbo de agua gaseosa, picante, fresca, que deja en el paladar como un ligero gusto a tinta, arrimo a la pared el *alpenstock*, y echo la llave al baúl que guarda los claros y sencillos trajes de la estación balnearia.

En las postrimerías de la temporada nos visitó en Mondariz... ¿sabéis quien? ¿No os acordáis de aquel hombre por el cual tuvo España un acceso de epilepsia de entusiasmo; aquel por el cual salió de su casa y se echó a las calles ebria de gozo, mal ceñido el manto rojo y gualda, ronca la voz de tanto vitorear, desolladas las manos de tanto aplaudir; aquel a quien las Cámaras enviaban mensajes que eran un himno, y a quien la prensa tejía un dosel con las flores arrojadas a su paso por el delirante pueblo; aquel, en suma, que hubo de nombrar delegado para recibir abrazos, por que ya le dolían los hombros, y necesitaba, como el Santo Apóstol de Compostela, maciza esclavina de plata que le defendiese de las demostraciones de sus devotos... ¿Vais recordando? El mismo, sí; Peral, más cubierto hoy por las densas capas de agua del olvido que por las del mar cuando bajó a su fondo metido en el cilindro de acero...

Pero no vino a Mondariz a beber el agua, como la había bebido en la época de esplendor el invento.

Era su propósito medir la fuerza del salto del río Tea, para instalar la luz eléctrica en el balneario.

Por gusto de ver medir un río, subí al monte con los expedicionarios, y caminamos obra de un kilómetro entre carrascas, pinchadoras aliagas, retamas y pinos.

De pronto, la montaña pareció aplanarse, y allá muy hondo divisamos el Tea, que se rompía mansamente contra negros pedruscos.

Instaló Peral los instrumentos y comenzó la operación de arrojar flotadores a la corriente, para determinar su velocidad.

Entre tanto, yo me refugiaba en el molino, donde una gallarda moza aldeana, de morena tez y zarcillos de coral, aguardaba a recoger el saco henchido de harina de maíz.

Entonces me entretuve en figurarme como serían el río, la fragosidad de la orilla, el salto de agua, los pinos de tronco de bronce, a la claridad de una luna muy grande, muy refulgente, que casi quiere ser sol, pues así parece la luz eléctrica.

Porque la electricidad podrá ser cosa muy buena y muy útil; traerá un nuevo elemento civilizador a este país, ya tan mejorado y tan impulsado por la actividad emprendedora del dueño de las fuentes medicinales; pero, con todo, yo no le perdonaría al hada de *Excelsior* que no trajese a la vez un nuevo elemento de belleza.

Emilia Pardo Bazán

(Prohibida la reproducción)

Los reyes de Portugal

[5, noviembre, 1892]

Madrid 3 de noviembre de 1892

Sr. Director de Las Provincias.

Siempre he mirado con simpatía a la pequeña nación portuguesa. Creo que tiene muchos de nuestros defectos nacionales, pero compensados por un espíritu de dulzura, cortesía y benignidad en el trato, y por cierta inteligente estimación de progreso europeo, cualidades que nos faltan totalmente a los españoles.

En proporción a su magnitud, tiene el pueblo portugués mayor número de personalidades realmente ilustres y hombres de seria y profunda cultura que nosotros. Díganlo los célebres historiadores Herculano y Oliveira Martins.

En el contingente enviado para asistir a las fiestas del Centenario, es de carácter más bien artístico y literario, que científico, y descuellan en él las figuras de Pinheiro Chagas y de Ramalho Ortigão. Este último es un gran escritor del género de Larra, cáustico, acerbo, donoso, ora serio, ora risueño, siempre elegante en la forma y expresión en el rico lenguaje que emplea. Aunque satírico, no insulta ni escarnece; aunque republicano, no maltrata la persona de los reyes; aunque racionalista, no alardea de cinismo ni de irreverencia.

Ni él ni en ninguno de los demás portugueses, que en general son republicanos también, ha tenido sino frases de cortesía y respeto al preguntarle yo su opinión sobre la joven pareja que hoy ocupa el trono de Portugal. Es conmovedor y edificante -me decía alguno de ellos- el cariño, la ternura, el afecto que une a los coronados esposos. El rey difunto D. Luis, aunque de excelente carácter en el fondo, no había tenido la suerte de entenderse de todo con la reina Pía, su mujer. ¿Por qué no se entiende un matrimonio? Por razones siempre secretas: por antipatías indefinibles, por improporciones de alma, por anomalías caprichosas del organismo, por cien mil motivos que el público no alcanza y que le llevan a acusar de mala voluntad al que es desdichado. Ello es que los anteriores reyes de Portugal no se entendieron, aunque guardasen al exterior el decoro y armonía impuestos por su alto rango.

No sucede así con los actuales. El amor conyugal -ese niño divino que tiene cortadas las alitas, y que en verano como en invierno ofrece una guirnalda fresca de mirto y rosas -ha labrado su nido bajo el regio dosel de los Braganzas. La reina Amelia, cuya gentil hermosura va a admirar muy pronto Madrid, no desmiente la aptitud para la vida doméstica de los Montpensier, que a la vuelta de varias generaciones, han conseguido borrar con sus virtudes el ominoso recuerdo de las hijas del Regente

Emilia Pardo Bazán

(Prohibida la reproducción)

Festejos vivos

[16, noviembre, 1892]

Madrid 13 de noviembre de 1892.

Sr. Director de Las Provincias.

Yo no sé si la monarquía, como la forma poética, está o no está llamada a desaparecer en plazo más o menos remoto: lo que sé es que sin reyes no se conciben estas interrupciones de la normalidad llamadas fiestas nacionales.

Lejos de Madrid la regente, las fiestas se arrastraban lánguidas y anodinas, casi invisibles, contrastando con las magníficas y pintorescas de Huelva y la Rábida.

Ya que escribo estos renglones para mis lectores de provincias, no quiero que se me quede sin ensalzar, como lo merece, el arte que presidió a la construcción de aquellas carrozas onubenses tan originales, tan lindamente alegóricas, y por lo visto, tan bien construidas, pues rodaron sin desbaratarse, como se desbarató la madrileña al punto mismo de emprender la marcha.

Lo cierto es que el regreso de la reina regente, y la llegada de los soberanos portugueses, han venido a dar color y vida a esta larga sangría suelta de festejos.

¿Qué digo color y vida?

Los reyes, por sí solos, ya constituyen festejo.

Son festejos vivos, que andan, que se pasean en coche, que saludan, reciben, se inclinan, dicen una palabra halagüeña, lucen un traje fastuoso y original, y sin necesidad de exprimir más el caletre, se echa a la calle la multitud, y se da por entretenida y regocijada a medida del deseo.

Hoy no se habla en Madrid sino del traje encarnado y amarillo de la reina Amelia de Portugal.

El tono severo y sobrio que tiende a dominar en el colorido del vestir de las señoras, quedó por esta vez proscrito, y la elegante dama -elegante supongo yo que será, a pesar de los colorines- sacrificó sus delicadezas de gusto a la bondadosa intención de lisonjearnos presentándose envuelta en nuestra bandera "roja y gualda".

No es mi ánimo desagradecer a S. M. Fidelísima tan exquisita atención: sólo creo que podía haberse conseguido el mismo resultado, si la joven soberana luciese, sobre un traje de colores más discretos, algún grupo de claveles amarillos y rojos, o algún lazo de cintas.

De todas suertes, conste que estos monarcas vinieron en buen hora, a darnos un poco de *montant*, a levantar espuma en el desabrido *Champagne* de las fiestas del Centenario.

La gente, que no obstante su buen deseo, no sabía a dónde ir, ya tiene un pretexto para echarse a la calle: ver a los reyes de Portugal.

Hoy se agolpará inmenso gentío para divisarlos en la apertura de las Exposiciones históricas y en la corrida de toros, histórica también.

Los reyes son igualmente históricos, tan históricos como las Exposiciones, por lo menos; pero mantienen despierto el interés, y en ocasiones como la presente son insustituibles.

Emilia Pardo Bazán

(Prohibida la reproducción)

Portugal en la Exposición Histórica

[6, diciembre, 1892]

Madrid, 3 de diciembre de 1892.

Sr. Director de Las Provincias.

Nadie duda que las Exposiciones son lo mejor que el Centenario ha dado de sí, y el extranjero que, atraído por la fama de los festejos, se vino a Madrid -he de advertir que son poquísimos los que tal hombrada realizaron- sólo en ellas pueden encontrar plena compensación a la molestia y dispendios del viaje.

La pequeña nación portuguesa, tan grande por su pasado, ocupa en la Exposición lugar modesto, pero lucido. Llama, en primer término, la atención lo original y gracioso del decorado de las salas portuguesas. Parece increíble que tal prestigio se pueda sacar de la cuerda. Con calabrote y sogas se han realizado primores: portadas gótico-manuelerías, balaustres calados, cresterías airosas, gallardos frisos y arquitectónicas cornisas. Otra ventaja de tan linda y económica decoración: las dos salas portuguesas huelen a gloria, porque a gloria huele para mí -que tanto aborrezco las esencias de perfumerías- la sana y tónica brea de los cordajes, olor de mar, que recuerda las imperecederas empresas navales de los Lusíadas. De trecho en trecho, completa el adorno un soberbio jarrón de Caldas de Rainha, verde oscuro o azul de lápislázuli; envuelto en algas, entre las cuales serpentea la anguila y bullen las tenazas del cangrejo. No es posible armonía mayor que la de esta cerámica, basada exclusivamente en la artística reproducción de mariscos y peces, y el decorado de cables. Completa la silueta de Portugal en las dos salas, la reproducción de las innumerables formas de embarcaciones que aún hoy surcan el Tajo y el Duero.

Pocos estudios serán más curiosos que el de las tales embarcaciones. Las hay con la proa alta y turgente de las carabelas; las hay sencillas y largas como piraguas; las hay parecidas a góndolas, con el misterioso toldo, que protege del sol y de las miradas indiscretas; las hay con cuadrada vela griega, y con picuda, airosísima vela latina, adornadas de menudo y complicado velamen menor, que el viento estremece con palpitación y aleteo de bandada de palomas. Son las tales embarcaciones, por su traza, objetos de arte.

Tablas flamencas de incalculable mérito; platos y *gomiles* repujados y trabajados con prolijidad y riqueza, de labor inconcebible; soberbios libros de miniaturas; telas antiguas, recamadas de oro, completan el envío de Portugal.

Sin embargo, mas que las preciosidades del arte europeo, confieso que atrajeron mi atención unas salvajes preseas de los indios del Brasil. Son unas máscaras o antifaces que usaban los guerreros para presentar, como suele decirse, *cara fera ó inimigo*.

El genio de lo grotesco y de lo horrible se ostenta en todo su esplendor. Unas figuran espantoso pajarraco de abiertas alas y afiladas uñas; otras, un monstruo negro, cuya encorvada nariz se introduce en la enorme boca.

Y -a título de contraste- al lado de tan feas carátulas, aparece el casco de un guerrero indio, casco elegantísimo, puramente griego en su hechura, digno de Aquiles, el de los veloces pies.

Emilia Pardo Bazán
(Prohibida la reproducción)

El microbio del crimen

[3, febrero, 1893]

Madrid, 1º de febrero de 1893

Sr. Director de Las Provincias.

Háblase mucho estos días del contagio criminal y de los crímenes por imitación; y los que siempre tienen en los labios la condena de la edad presente y el encomio de un soñado tiempo viejo, en que gentes eran ángeles, hablan del desquiciamiento de la sociedad, y echan la culpa de todo a la civilización, cuando debieran echársela a la barbarie y a la ignorancia, tan potente en los criminales de la calle del Marqués de Urquijo y de la de San José.

La excursión más sencilla, menos pedantesca, por los dominios de la Historia, bastaría para demostrar a esos enamorados del caduco ayer, que casi siempre hubo más crímenes, y crímenes más horribles que los actuales, y que el sutil contagio, el inficionador microbio del crimen, hizo en otras épocas estragos cruelesísimos, no entre la plebe, sino entre clases muy copetudas y educadas *socialmente* (aunque moralmente no se puede decir que lo estaban). Porque hay momentos en que una lepra invade todo el cuerpo social, y una epidemia de asesinato se difunde por la atmósfera.

En el majestuoso, aparatoso y solemne reinado de Luis XIV, se verificó uno de estos fenómenos.

Voltaire lo historia con suma concisión y lucidez.

¿Quién no ha oído hablar del famosísimo *asunto de los venenos*, que obligó a formar un tribunal especial, llamado *la Cámara ardiente*, para que entendiese en las causas del envenenamiento, magia y sortería?

Fingiendo buscar la piedra filosofal, dos químicos de afición, un italiano y un aventurero francés, hallaron la fórmula de unos polvos, llamados con delicado eufemismo *polvos de herencia*.

La esposa maltratada por el esposo; la hija impaciente por desposarse con hombre que a su padre desagrada; el hermano mayor que veía todo el patrimonio, todos los honores, toda la solariega en poder del mayorazgo; el sobrino que aguardaba el fallecimiento del avaro tío para gozar del mundo, se procuraban furtivamente, en malditos antros, la pulgarada de polvos, que, echados en el caldo o en el vino, les aseguraba libertad, oro, amor o consideración.

Los confesores se horrorizaban al ver tantas mujeres acusándose de haber empleado con sus maridos el secreto de Exilí y la Voisin.

Otra vez Locusta, la envenenadora clásica, reinaba sobre una sociedad corrompida.

A tan negro cuadro añadía la superstición sus horrores.

Las enamoradas abandonadas creían en los filtros, y el espantoso filtro afrodisíaco era la sangre de un niño inocente.

El contagio se esparcía en las más altas esferas: princesas, duquesas, mariscales de Francia, fueron llamados a responder ante *la Cámara ardiente*.

Una de las tentativas criminales quedó, no obstante, velada en el misterio.

La reo era la favorita del rey, la Montespàn... y la vida en peligro, la del propio monarca.

¿Habrà, todavìa, quien eche de menos, desde el punto de vista moral, los buenos tiempos de antaño?

Emilia Pardo Bazán

(Prohibida la reproducción)

Contra la inmoralidad

[15, febrero, 1893]

Madrid 18 de febrero de 1893.

Sr. Director de Las Provincias.

Ya sabrán VV. que se ha fundado una *Asociación contra la inmoralidad*⁶⁰, compuesta de padres de familia, y su primer acto público ha sido denunciar a la empresa del teatro donde la Judic representa, o representaba (porque ya tomó el olivo la buena señora) su repertorio *égrillard*, como dicen nues[...] otros.

Creo excusado añadir que los fines de tal asociación me parecen excelentes.

Combatir la inmoralidad, dicho así en seco, no tiene pero, ni vuelta de hoja.

En cuanto a mi poca afición al espectáculo que nos trajo madama [sic] Judic, se demuestra con saber que no he puesto los pies en el consabido teatro, a pesar de que no me costaría un real: me convidaban, y en buena compañía.

Pensar en llevar a mis hijas ni a mis hijos a ver tales chabacanadas, ni por un instante se me ocurrió.

Declarando esto, salvo mi imparcialidad.

Salvada, y adelante.

La inmoralidad del espectáculo del teatro de la Princesa, es indiscutible.

Pero, indiscutiblemente considero también la de otros muchos que por ahí vemos, en francés o en mal castellano, representados plásticamente sin palabras.

En el que lo dude, salga a dar una vueltecita por esas calles de Madrid a la una de la madrugada, o abra los ojos cuando se retira a su casa después de una tertulia o un teatro.

¡Qué grupos, santo Dios! ¡Qué diálogos, qué frases, qué actitudes, qué acciones, qué repugnante fango, esparcido por las aceras y el arroyo, qué ambiente canallesco exhala cada fétida esquina!

¿Por qué no empezar saneando, purificando con clorhidrato de potasa y mucho escobazo de la policía, esas callejas donde el mal olor es un símbolo, y la gente que hormiguea tiene el bullir entrelazado de las gusaneras en fermentación?

¿Por qué? ¡Ah!

Yo creo que la *Asociación de padres de familia* lo deseará mucho...; sólo que no verá el medio de lograrlo.

Y de esta dificultad invencible que encuentra la Asociación para irse derecha al gran foco infeccioso, deduzco la consecuencia siguiente:

“Cuando un mal es general y profundo, los paliativos son estériles, y los grandes remedios, imposibles”.

Solo cabe el sistema que podíamos llamar *preventivo, curativo y silencioso*.

Cada cual en su casa, en sí mismo, en el círculo de sus amistades y en la esfera de sus protecciones, use lo mejor que pueda la desinfección y la higiene, y valor,

⁶⁰ Desconocemos la fortuna, carácter y composición de esta asociación, pero tal vez sus actividades no llegaron a tener mucha repercusión. De esto pudiera darnos una pista la *Asociación de padres de familia*, de carácter católico que en 1907 enarbola la bandera contra los espectáculos eróticos, cuyo impacto fue casi nulo. El triunfo de la reacción moral habrá de esperar hasta la década de los años 10, cuando la ola sicalíptica en el teatro comienza a decaer. (Vid. SALAÛN, Serge, “Apogeo y decadencia de la sicalipsis”, en *Discurso erótico y discurso transgresor en la cultura peninsular: siglos XI al XX*, Coord. Myriam Díaz-Dioraretz e Iris M. Zavala, Madrid: Tuero, 1992, pp. 129-153).

que la influencia general de muchos hombres honrados y muchas familias [sanas] y dignas, es mayor de lo que se piensa.

Mayor, desde luego, que la de una denuncia al juez.

Emilia Pardo Bazán

(Prohibida la reproducción)

Monumento de Zorrilla

[24, febrero, 1893]

Madrid 22 de febrero de 1893.

Sr. Director de Las Provincias.

Consecuencia natural de la muerte del gran poeta fue el proyecto de erigir un monumento que perpetúe su memoria (en el orden plástico, por supuesto, pues en el histórico perpetuada está por sus obras), y el Ateneo de Madrid inició los trabajos con gran aparato de juntas, discursos y proposiciones.

La suscripción será suntuosa, y sin género de duda excederá de lo preciso para conmemorar la fama de Zorrilla, labrando y erigiendo su estatua, por lo cual, y por que Zorrilla no es una personalidad aislada, sino una fuerza armónica y coherente, con otras fuerzas que, sumadas, dieron por resultado una época literaria de perdurable memoria, opino yo y manifiesto públicamente mi opinión, aunque nadie me la ha pedido, en uso de mi derecho, y porque también contribuyo, en el límite de mis medios, a que el monumento se eleve, opino, vuelvo a decir, que el monumento no debe consagrarse á Zorrilla sólo, sino a la época poética de Zorrilla, al glorioso Romanticismo.

Hay poetas que tienen significación propia, aunque se les aísle del tiempo en que produjeron sus obras mejores.

Ahí está Campoamor, por ejemplo, que es un poeta aparte; ahí está Bécquer, el gran lírico, que camina solo: tienen imitadores, pero acompañantes, no.

Zorrilla [...] grey, que al [...] el Romanticismo, se le apaga a Zorrilla la inspiración, y por decirlo así, se le caen las alas.

Todo el mundo ha reconocido la diferencia entre el Zorrilla anterior al viaje a México, y el Zorrilla posterior a su regreso. Y no es que fuese inferior en habilidad; al contrario, los años le habían hecho maestro de la rima y árbitro del idioma. ¿Qué le faltaba? Faltábale la sociedad del *tiempo viejo*, la pléyade de los demás insignes poetas del Romanticismo, que compartían sus laureles y a veces los emulaban sin desventaja alguna.

Es de justicia no olvidar a los que pasaron hace tiempo, consagrando todo el entusiasmo al que murió ayer.

Para España es más honroso presentar a la veneración de sus hijos una cohorte de genios que un genio solo, inexplicable, si se prescinde de los que le acompañaban dignamente. Espronceda, (el genial y arrebatado y popularísimo Byron español), García Gutiérrez, (el prodigioso autor del *Trovador*, más romántico y acaso tan nacional como *Don Juan*), Hartzzenbusch, (el creador de *Los amantes de Teruel*), Martínez de la Rosa, (el que concibió y ejecutó el precioso *Aben Humeya*), y sobre todos el nunca bien ponderado Ángel Saavedra, después duque de Rivas, cuyo *Don Álvaro* disputa aún hoy al *Tenorio* la palma, tienen derecho a figurar al lado de Zorrilla en un monumento que, si se sabe realizar como es debido, será para nosotros lo que es para los alemanes la *Valhalla* o *Sala de la gloria*.

Emilia Pardo Bazán

(Prohibida la reproducción)

El cáliz

[5, abril, 1893]

Madrid 3 de abril de 1893

Sr. Director de Las Provincias.

La hora más terrible, la hora suprema de la Pasión no es la última, sino la primera, aquella en que Cristo aún no padece, sino con el pensamiento; y sin dolor físico alguno, se vuelve hacia los discípulos y les dice: “Velad: mi alma está triste hasta la muerte”.

La faz contra tierra, pálido, Cristo hace oración al Padre.

Es el momento decisivo: todavía la luna platea sosegadamente las aguas del torrente de Cedrón, y entre la penumbra no brillan las rojas linternas de los soldados.

El tiempo vuela... Estremecimiento profundo recorre las venas de Jesús: el corazón le golpea el pecho: de pronto un helado temor lo paraliza: luego la sangre impetuosa cambia su curso, ábrense los poros, y rojas gotas tiemblan en la hermosa frente; sudor de agonía, mortal sudor que rezuma por los cabellos y cae en lágrimas de fuego, hilo a hilo, sobre la desencajada faz, mientras las palmas de Cristo se tienden como para rechazar a un enemigo invisible.

Una forma blanca se abre paso entre los árboles.

Su vestidura parece hecha de rayos de luna; en sus manos transparentes sostiene un cáliz de oro.

“Hágase tu voluntad” -exclama suspirando Jesús- y tranquilo y fuerte se levanta y sonríe al divino mensajero.

Ya no se escucha el sordo rumor del torrente ni el murmurio del viento que agita las copas de los olivos.

Roncas voces y pisadas de férreas sandalias y choque de cuantos de lanza sobre las piedras anuncian la llegada de la patrulla.

Los labios lívidos del traidor, van a apoyarse en la mejilla del Hijo del hombre...

Emilia Pardo Bazán

(Prohibida la reproducción)

Los estrenos y el patriotismo

[14, abril, 1893]

Madrid 12 de Abril de 1893

Sr. Director de Las Provincias.

Por segunda vez en la presente temporada teatral, ha fracasado la tentativa de llevar a la escena un episodio de nuestra guerra de la Independencia.

Por segunda vez el público, en lugar del estremecimiento de las grandes emociones nacionales ha sentido el hielo de la indiferencia, la impaciencia del fastidio, y, por momentos, -¿lo diré?- hasta la irreverente tentación de la risa.

Sí: el público se ha reído, al ver que los defensores de Gerona entregaban al francés nuestra bandera; y el público se ha vuelto a reír, al ver que los franceses, vencidos en Bailén, nos rendían su bandera a nosotros.

¡Y en qué manos estaba la honra nacional!

Galdós, con *Gerona*; Sellés, con *El celoso de su imagen*, son los dos atletas que cayeron exánimes, sin fuerza para sostener la lucha y darnos una obra equivalente a *Patrie*.

De estos dos fiascos hay quien deduce que el patriotismo ya está muerto en los corazones.

Ignoro si el patriotismo, hoy por hoy, se halla enteramente a la misma altura que se hallaba de 1808 a 1812; pero no creo que el síntoma de su decadencia pueda ser la frialdad y hasta el desagrado con que se recibieron los dos dramas patrióticos de ingenios tan celebrados como Galdós y Sellés.

Nada se aproxima a lo ridículo como lo sublime.

Un drama patriótico que no logra causarnos impresión de sublimidad, está expuestísimo a la ridiculidad.

Además, un drama patriótico, por el hecho de serlo, no está exento de ajustarse a las mismas condiciones generales que los otros dramas: necesita interés creciente, unidad, caracteres, vida... y acaso muchas de estas circunstancias faltaron en los dramas que, con tan mala fortuna, se estrenaron en el empecatado y desventurado teatro Español.

Más bien que afirmarse, podría resentirse el amor patrio cuando un drama de nuestras glorias, sobre no descollar como obra literaria, se pone en escena de tal suerte, que da al traste con toda ilusión, y semeja parodia, no imitación artística, de grandiosas realidades históricas que nos enaltecen.

La *mise en scène* es de importancia suma en esta clase de dramas. Si se declama mal, si apenas se oye, si las figuras y los tipos de los actores no se apropian a la época, nada tiene de extraño que el público salga descontento.

La prensa ha estado unánime en censurar la *mise en scène*, y más aún el desempeño de *El celoso de su imagen*.

Así y todo, yo creo que la obra es defectuosa y falsa, y reconociendo que no la desempeñaron bien, dudo que hubiese podido sacarla a flote nadie.

Emilia Pardo Bazán

(Prohibida la reproducción)

Suma y sigue

[4, junio, 1893]

Madrid 1º de junio de 1893

Sr. Director de Las Provincias.

“A la Santa Rusia no se la puede comprender, pero hay que amarla”, dicen los eslavos de su patria con conmovido acento.

Siempre me pareció aplicable a España la afirmación de aquellos pobres nihilistas, que, en medio de los horrores del destierro, sin hogar y sin pan, al hablar de Rusia, palidecían o lloraban como mujeres, ellos que habían desafiado el *knut*.

A España la aman también sin comprenderla.

Nos subleva a la par que nos hechiza. ¿Qué mas? Sus anomalías son las nuestras, no las condenamos, porque nos condenaríamos a nosotros mismos.

¡Qué no se ha escrito en pro y en contra de los toros! Volúmenes enteros, una nutrida biblioteca.

Poco después de la revolución de 1868 el marqués de San Carlos, presentó una proposición a las Cortes para que se prohibiese, o al menos se modificase la lidia taurina.

De boca del respetable señor oí la franca confesión de que desde aquel intento, que fracasó, claro está, a las primeras de cambio, la afición a las corridas de toros creció como la espuma, y se construyó la nueva y magnífica plaza, y nunca se vio más atestada su gradería.

Corren los años, los lustros, los cuartos de siglo; sufre nuestra política hondas vicisitudes; ensayamos formas de gobierno; aplácense los ardores del motín, y llegamos a un período de clama, en que solo preocupan y soliviantan los ánimos los problemas del orden económico; y sin embargo, esa fiesta nacional, por los cuatro costados, acusada por mucha gente de cansar [sic] y sostener nuestra barbarie, se encuentra en el apogeo de su esplendor.

Uno de esos viajeros franceses que vienen a España a inventar embustes, graciosos de puro disparatados, estampó que había en Toledo una gitana tan linda, retrechera y fascinadora, que el arzobispo de Toledo decía la misa de rodillas a sus pies.

Esta gitana, en el día de hoy, es Lagartijo.

Ningún arzobispo dice a sus pies la misa; pero -cosa más grave y que casi embarga de respetuoso temor la pluma del católico- el sagrado cuerpo de Cristo, el inefable Sacramento, cede la hora y el paso al matador que se despide de la lidia... La procesión del Corpus se adelanta para no coincidir con la corrida, y esta decisión de la autoridad eclesiástica, censurada por espíritus díscolos y agrios, es aplaudida por todos los que nos preciamos de castizos españoles...

Sí; ¿a qué ocultarlo?

Esa estética y pintoresca función, yo no aceptaría la responsabilidad de mantenerla; pero me cautiva como al que más; y puesto que las cosas bellas ya escasean tanto, por lo menos, como las buenas, pido que se me perdone el delito de tener en el cajón de la mesa mi localidad para asistir al *último giorno* militante de Lagartijo.

Pido que se me perdone, por que ya sé que a los cinco o seis mil espectadores nadie les pedirá cuentas, mientras que a mí, ni la personalidad de artista ha de valerme.

¿Es feroz el espectáculo?

Pues somos feroces todos.

No me faltarían argumentos en defensa de la fiesta española; tampoco me faltarían otras [sic] para atacarla (o más bien al espíritu que sin duda revela); pero a casi todos los que no asistan hoy al coliseo, en Dios y en mi ánima os aseguro, que les habrá faltado sitio o dinero para comprarlo.

Emilia Pardo Bazán
(Prohibida la reproducción)

Lo que alborota a Bizancio

[14, junio, 1893]

Madrid 12 de junio de 1893

Sr. Director de Las Provincias.

Una francesa descocada, con voz de grillo, de algodónadas formas, trajes que, por asociación de ideas, se me figura que deben oler a almizcle, y sin vérsela otras prendas que justifiquen el dictado de *artista* que la empresa de Parish⁶¹ le otorga generosamente, ha provocado estos días alborotos sin cuento, artículos sin número, discusiones interminables y hasta incidentes jurídicos, que llevan trazas de prolongarse y acrecentar la curiosidad y la expectación de Bizancio la minúscula, o sea Madrid.

Ya se comprenderá que me refiero a la *Bella chiquita*⁶² (¡atroz galicismo, traducción literal del *belle petite*, clásico en el bulevar de los Italianos y las *Folies Bergere*!) a sus admiradoras y jaleadores, y también a sus perseguidores, los severos *padres de familia*.

Para que se comprenda bien mi modo de pensar en este ya memorable asunto, empiezo por decir que el espectáculo de esa tal *chiquita* y su baile es, realmente, feo, y escandaloso en sumo grado. Semejantes contorsiones y movimientos no es lícito exhibirlos en un circo, adonde se va para presenciar ejercicios de fuerza, de destreza, o payasadas inofensivas, o curiosidades científico-recreativas como la *danza serpentina*, que nadie desaprobó.

Un baile lupanario no encaja en los programas de los circos, y el en mismo Parish nunca se ve tal mezcolanza. Al circo va todo el mundo; niños, mujeres de alto copete, familias enteras.

Si el circo quería explotar espectáculo tan picante, anunciáralo enhorabuena, y cada *quisque* sabría a qué atenerse. “La *Bella chiquita* bailará bailes obscenos”. Corriente; no cabe equivocación, señoras, señores, señoritos y señoritas.

Ahora bien, puesto que, a pesar del silencio de la empresa, ya todos saben que el baile es *así*, sería honroso para la cultura, sería digno, sería elemental que el público, sin necesidad de prohibiciones, demandas, ni cosa parecida, se retrajese de Parish; pero se retrajese en masa y por todo el verano. ¿A que no se retrae? Apostaría cuádruple contra sencillo...

Me seduce a mí poco la moralidad *impuesta*. Reconozco que están en su derecho el gobernador y los *Padres de familia*; creo que en esta cuestión no deben cosechar injurias ni chanzonetas *ellos*, sino *los otros*, los que han presentado un cuadro digno de las selvas del África, donde retozan a sus sabor los antropopitecos, vulgo monos; ¡pero cuán preferible a toda medida autoritaria, sería una protesta de la opinión, protesta general, mesurada, firme, reveladora de cierto sentido, más aún que moral, estético!

Emilia Pardo Bazán
(Prohibida la reproducción)

⁶¹ El Circo y Teatro Price o Parish fue un local imprescindible en la vida social madrileña cuya fama llegó a todo el país. Fundado por Thomas Price en la segunda mitad del s. XIX, pasó posteriormente a las manos de William Parish, de ahí la doble denominación.

⁶² Artista del paralelo barcelonés que protagonizó varios escándalos por su ligero atuendo y sus movimientos insinuantes. Aunque no hemos podido identificar el espectáculo en concreto al que se refiere la autora, según Serge Salaün (1990: 131-132), su representación en el Circo Parish de Madrid *La danza de la bayadera* llegó a valerle un pleito por el escándalo que levantó.

Zola y su última novela

[23, junio, 1893]

Madrid 23 de junio de 1893

Sr. Director de Las Provincias.

Va a publicarse *El Doctor Pascual*, otra novela de Zola, la última de la serie de los Ronjon Macquart, la torre que remata el colosal monumento alzado por el más discutido de los escritores, y también el más célebre y leído.

Hoy que vemos terminada la basílica, hoy que hasta los más apasionados en contra del arquitecto reconocen la magnitud de la obra y la belleza de alguna de sus partes, podemos decir sin vacilar que en ella el sentido o fondo filosófico caducará muy luego, pero que el autor será considerado siempre como uno de los mejores artistas que produjo la humanidad.

Caducará el fondo filosófico de Zola, porque nada nuevo ni esencialmente profundo nos inculca.

Al principio creía Zola que la palabra del enigma humano era la *ciencia*: pero después sucedióle lo que a todo privilegiado entendimiento: al estudiar mejor, se sintió más humilde, y reconoció que poquísimo o nada sueña la ciencia de los hombres, en cuanto a las sustancias o razones de ser de las cosas.

Y ahora en *El Doctor Pascual*, Zola sustituye la fe en la *ciencia* con la fe en la vida.

Tampoco esto de la *vida* me parece tranquilizador. La *vida*, individualmente considerada, es *fenómeno*, no *razón esencial*. Y colectivamente, es un oleaje que marea y confunde, y lo mismo que en el del mar, ni se explica a sí mismo, ni explica nada de lo que aspiramos a comprender.

Aparte de esto, *El Doctor Pascual* encierra maravillas. La mayor de todas consiste en poetizar y embellecer los amores de un sesentón con una niña encantadora, perdidamente apasionada de él, y que por él desaira a un novio, buen mozo, y en la flor de la edad.

Zola, a quien un crítico llamó *cerdo triste*, es un altísimo poeta: si alguien lo dudase, con el episodio amoroso de *El Doctor Pascual* bastaría para demostrárselo.

De este episodio, un caricaturista prosaico hace la escena más ridículas y bufa; un escritor libertino, la escena más pornográfica; un escritor sentimental y amerengado la escena más llorosa y babosa; un escritor machacón y servilmente realista, la escena más lastimosa, fea y antipática. Zola ha hecho un poema bíblico que derrama paz, serenidad y ternura.

Los críticos ilustres del siglo XX llamarán a Zola, más que novelista, poeta inspiradísimo.

Él lo cree también, y entiende que esa tendencia de su imaginación a universalizar los particulares y a envolverlo todo en telas de oro recamadas en flores, es lo que le ha incapacitado para hacer en su *historia natural y social de una familia*, obra duradera, indestructible.

¿Será cierto?

Emilia Pardo Bazán

(Prohibida la reproducción)

BIBLIOGRAFÍA

Alas, Leopoldo, (2002-2004): *Obras Completas*, edición de Jean-François Botrel e Yvan Lissorgues, Oviedo, Nobel.

Alonso, Cecilio, (1991): “Clarín en la prensa de Valencia (1889-1901)”, en *Monte Arábí*, n. 33, pp. 7-31.

Altabella, José, (1970): *Las Provincias: eje del periodismo valenciano (1866-1969)*, Madrid, [s.n.].

Botrel, Jean-François, (2003): “Emilia Pardo Bazán mujer de letras”, en *Estudios sobre la obra de Emilia Pardo Bazán: Actas de las Jornadas conmemorativas de los 150 años de su nacimiento*, edición a cargo de Ana María Freire López, A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza

Clémessy, Nelly, (1981): *Emilia Pardo Bazán como novelista : de la teoría a la práctica*, traducción de Irene Cambra, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1981.

Freire López, Ana María, (1991), *Cartas inéditas a Emilia Pardo Bazán (1878-1883)*, A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza

Fuentes, Juan Francisco y Fernández Sebastián, Javier, (1997): *Historia del periodismo español: prensa, política y opinión pública en la España contemporánea*, Madrid, Síntesis.

Herrero Figueroa, Araceli, (2004): *Estudios sobre a obra de Emilia Pardo Bazán e recompilación de dispersos*, Lugo, Diputación.

Pardo Bazán, Emilia, ([¿1896?]): *Vida Contemporánea (costumbres)*, Barcelona, Antonio López, (Colección Diamante, 40).

Romero Tobar, Leonardo, (2003): “Los géneros literarios en el periodismo del traspaso de los siglos”, en *Literatura y periodismo: la prensa como espacio creativo*, edita Salvador Montesa, Málaga, Publicaciones del Congreso de Literatura Española Contemporánea.

Ruiz-Ocaña Dueñas, Eduardo, (2004): *La obra periodística de Emilia Pardo Bazán en “La Ilustración Artística” de Barcelona (1895-1916)*, Madrid: Fundación Universitaria Española.

Salaün, Serge, (1990): *El cuplé (1900-1936)*, Madrid, Espasa Calpe

———. (1992): “Apogeo y decadencia de la sicalipsis”, en *Discurso erótico y discurso transgresor en la cultura peninsular: siglos XI al XX*, Myriam Díaz-Diocaretz e Iris M. Zavala eds. Madrid, Tuero, pp. 129-153

Souget, Marie-Loup y Pérez Gallardo, Helena (2003): *Diccionario de historia de la fotografía*, Madrid, Cátedra.

Xorita (1945): “Cartas a una mujer que escribía como un hombre”, en *La Estafeta Literaria*, n. 21, p. 30.